

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PRESENTA:

GERMÁN CABRERA PONTÓN

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

|
|

Exégesis de la Cultura
Iberoamericana al Través de sus
Destacados Intelectuales

(Pentagrama Literario)



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

T E S I S ³ que para obtener la Licenciatura en
Letras Españolas, presenta Germán Cabrera Pontón.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Facultad de Filosofía y Letras
México, D. F. 1 9 6 6

***¡A MEXICO EN IBEROAMERICA, CUNA Y
TALAMO, JUEZ, VERDUGO Y SEPULCRO!***

Índice

	<i>Pág.</i>
Prólogo	7
Introducción	11
La Fenomenología Literaria	17
El Autor Literario	20
La Obra Literaria	27
El Fenómeno Lingüístico	31
El Fenómeno Cultural	33
Pentagrama Literario	37
Díptico Mexicano	41
José Vasconcelos	41
Salvador Díaz Mirón	61
Tríptico Hispanoamericano	91
José Enrique Rodó	91
José Martí	101
Juan Montalvo	111
Conclusiones	119
Apéndice Biográfico	121
Datos Biográficos José Vasconcelos	123
Datos Biográficos Salvador Díaz Mirón	127
Datos Biográficos José Enrique Rodó	129
Datos Biográficos José Martí	131
Datos Biográficos Juan Montalvo	135
Epílogo	139
Bibliografía General	141

El principio es la mitad del todo.

Ἀρχὴ δὲ τοῦ ἅμεινον παντός.

Pitágoras

Prólogo

Al reincorporarnos en el seno de la Comunidad Universitaria Mexicana hemos vivido y convivido no solo la secuencia del aprendizaje sino la experiencia plena, impregnada de sus compulsiones, motivaciones, anhelos y frustraciones, todo ello en nuestra realidad; una realidad actuante y observante de un mundo en crisis, parte integrante de la vida nacional que está plasmando con el prólogo de su pasado la existencia de su futuro en la realidad de su presente.

Al asomarnos al estudio de las letras las hemos captado como una sublimada manifestación cultural, básicamente, en su aspecto social esencia de toda cultura.

No nos ocuparemos pues de una relación descriptiva más o menos erudita sobre las contingencias biográficas de los autores objeto de nuestra atención. Nos interesa su biografía en tanto cuanto explique, en la relación de causalidad, su ideología y consecuentemente lo que para nosotros es la teleología de su obra.

Tampoco pretendemos adentrar con espíritu de creador, que es el único que podría interesarnos, en su

obra literaria en tanto cuanto función estrictamente emotiva, afectiva o lúdica del intelecto y, por tanto, en sublimada relación estética. Dejamos esta labor a cargo de seres mejor dotados para ello.

No juzgamos a la literatura unilateral y monolíticamente, entendemos que en ella, en la literatura, todas las aproximaciones tienen cabida en un complejo de interacciones; escogemos la social no como única, pero sí como rectora. Nuestro esfuerzo es, pues, un esfuerzo de exégesis.

Nuestra aproximación en el campo de la cultura literaria Iberoamericana en general y Mexicana en particular, no es, no puede ser y no queremos que sea estática y descriptiva, es el producto de nuestro presente, un presente limitado por nuestra dimensión subjetiva, por las restricciones espacio-temporales, por los imperativos socioeconómicos de nuestra época y de nuestro medio, pero es el presente de una realidad inmediata, en que somos parte ínfima, si, pero relativamente significativa, de un plasma que late, se agita, se convulsiona, busca su sentido en un universo dinámico en progresión inexorable. ¿Vale la pena nuestro esfuerzo? no nos hemos detenido a considerarlo, más nos preocupa que se realice, que exista más allá de nuestra mente, que se aprecie o no pero que no le condenemos y sentenciemos a muerte antes de haber nacido. ¿Su objeto? la búsqueda de nosotros mismos. ¿Su finalidad? nuestra propia afirmación. ¿Su resultado? cualquiera es mejor que su inexistencia. ¿El juicio crítico? no le tememos antes en lo constructivo lo deseamos, pues habrá de ayudarnos; todo se podrá decir excepto que no somos un producto legítimo, aceptable o no, pero indubitable de nuestro origen étnico, cultural, idiomático, social y en último análisis humano. ¿Nuestro aliciente? el sabernos efecto de un cosmos y causa de una

existencia (no perfectos pero si perfectibles) que nos brinda la posibilidad de autointegrarnos, en nuestra individualidad y en nuestra descendencia, en un futuro del cual podemos decir con Rómulo Gallegos¹ lo mismo que de nuestra Patria Iberoamericana:

“¡Llanura venezolana! ¡Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera! . . .”

Quede pues patente la realidad humana de un mexicano que es, que no está conforme con lo que es y que quiere ser mejor.

M é x i c o 1 9 6 6

(¹) Rómulo Gallegos, Doña Bárbara: Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires 1959; Colección Austral No. 168, Decimoséptima Edición, pp 292.

Beatissimus qui est totus aptus
ex sese, quisque in se uno sua
ponit omnia.

Cicerón.
(Paradoxa, 2)

Introducción

Es este un esbozo de tesis sobre la naturaleza, la esencia, la obra y el futuro de la cultura Latinoamericana, Iberoamericana, Hispanoamericana, Indohispánica o como quiera designársele pero que ha quedado encuadrada en la humanidad dentro de las coordenadas espacio-tiempo-materia definitorias de una realidad geográfica, el continente llamado americano; de una realidad histórica, su descubrimiento por Cristóbal Colón bajo las banderas de los Reyes Católicos; y, de una realidad étnica, el mestizaje, previa eclosión sangrienta, entre los hombres de "la guerra florida" y los descendientes de Ruy Díaz de Vivar.

Así, simplemente esbozado, hemos expresado un propósito más que una realidad; de la profundidad y la extensión que este propósito encierra tenemos alguna aproximación reflexiva, pero, la experiencia nos enseña que en el universo del cual formamos parte todo es evolutivo y no existen los absolutos. Nuestra preocupación se nutre en nosotros mismos, nuestro pensamiento se alimenta en el pensamiento de quienes nos han precedido co-

mo nuestro antecedente lógico, y nuestra exégesis tiende a ser el abono intelectual de quienes habrán de suceder nos. No nos arredra pues la ambición de lo propuesto, sentimos el imperativo de cuajar nuestra naturaleza iberoamericana y aportar en la integración de la futura humanidad el ingrediente de nuestro ser y nuestro valer. Para lograrlo primero y demostrarlo después, precisa conocernos a nosotros mismos en el conocimiento lo más objetivo posible; no como creemos que somos o como quisiéramos ser sino como las causas de nuestra naturaleza arrojan los efectos de nuestras realidades. Sabemos que es el hombre el ser pensante capaz de automodelarse y, que para conseguirlo, primero es la idea, el plan, y después la obra, la cristalización fáctica. La problemática es excesivamente incitadora para no aceptar su reto, más aún, en ello va nuestra disyuntiva: ser o no ser.

Si tratáramos de esquematizar, por lo menos, el campo de nuestra investigación, deberíamos bosquejar un estudio en la sincronía y en la diacronía según:

I.—Físico - geográfico.

El origen y la realidad de nuestro habitat continental, inventario de sus recursos naturales, sus posibilidades de aprovechamiento y sus circunstancias cualitativas y cuantitativas de explotación. Los factores ecológicos y su significación en nuestra etología. Sus realidades presentes y sus posibilidades al futuro racional.

La programación de nuestros actuales recursos y la reconstrucción de lo despilfarrado hasta donde esto sea posible.

II.—Etnico.

Nuestra realidad humana; biológica, filogenética, histórica, social, etológica, política, económica, etc.

La adecuación de nuestras guías de conducta sobre las premisas de nuestra esencia racial.

III.—Constructivo.

La planificación, la elucidación y la acción en el marco que exige primero saber lo que se debe hacer y después imponer la disciplina necesaria para lograrlo eficiente y aceleradamente. Esto incluye la revisión de nuestra organización ideológica, política, social y económica.

De lo expuesto, bien puede deducirse que nuestra incursión en las disciplinas literarias obedece a la voluntad de un conocimiento con aspiraciones enciclopédicas. Esto presupone una concepción e interpretación del saber humano sobre la base de su unidad. Queremos decir que hasta el presente momento de nuestra subjetiva vida intelectual, consideramos a toda rama del saber humano como una ciencia, a toda ciencia como integrante de un todo y a la causalidad (por compleja e imponderable que nos parezca) como la única explicación racional. No escapa a nuestra consideración la profundidad de lo antes expresado, es una posición en y ante nuestro universo, es una filosofía; la nuestra. Nos parece que toda filosofía en el presente siglo debe substanciar sobre un conocimiento científico, medible, demostrable. El poder de abstracción de la mente humana, de ciertas mentes humanas, es admirable y tanto más cuanto mayor es su anticipación a la demostración empírica. La filosofía sin

ciencia no nos es concebible y si el genio o el talento son la excepción, la abstracción sin talento queda, las más de las veces, en el nivel de la simple elucubración.

Suele suceder que en la lucha de un hombre por limitar sus ignorancias, a medida que más se adentra en el estudio más se percata de la inmensidad de lo que no sabe y de la relatividad de lo que cree o creía saber.

El campo de las letras no es una excepción, por el contrario, confirma como epítome, la relatividad rectora de nuestro universo. Pero, en este piélago de incertidumbres emerge la volición decidida de saber, de saber en función de nuestras capacidades, en el ámbito de nuestras posibilidades y con la meta de nuestra reconstrucción o de nuestra perfectibilidad; en todo caso, de nuestra evolución creciente.

En nuestro empeño estas notas son solo el principio, el principio es la mitad del todo, esto nos estimula, con base en este principio estructural y esquemático trataremos de ampliar su cimentación a manera de infraestructura capaz de soportar con la tenacidad y el tiempo una estructura que nos aproxime a nuestras metas. Al hablar de esta estructura la entendemos como la de la presencia de lo iberoamericano en la cultura de la humanidad. Pero si para unos es el principio, otros ya han avanzado en el camino y por ello acudimos a su experiencia, a su saber y a su entender. Es cierto que la única entidad pensante es el cerebro individual que no lo es "per se" sino que se nutre y es, en el acervo de, y, para la humanidad misma. En ese ser en el pensamiento, hay paralelismos y diferencias pero también hay comunes denominadores como los que en su carácter iberoamericano, y sobre todo en su preocupación étnica y social, determinan a los autores cuya exégesis intentamos. En su conocimiento e interpretación cuya finalidad es, lo

reiteramos, la búsqueda de nuestra realidad y la cristalización de nuestra superación, bien podemos proclamar que: la cultura hay que tomarla de donde la haya. Declaramos el convencimiento de que la búsqueda de nosotros mismos por todos los medios posibles y racionalmente aplicables, bien merece ser el "Leitmotiv" de una vida y de todas las vidas necesarias para lograr en el pensamiento y en la acción, nuestra presencia en la humanidad de hoy y nuestra trascendencia en la del mañana.

La Fenomenología Literaria

Existen mentes humanas cuyas inquietudes cognoscitivas no se agotan en el criterio definitorio aristotélico del género próximo y la diferencia específica, entonces se trata por todos los medios, el genético, el científico de causalidad y el dialéctico, ² de llegar a las causas últimas y los orígenes remotos vinculados mediante el razonamiento.

La manifestación literaria es una manifestación humana de tipo cultural es decir, social, por tanto, se origina e interestructura en mayor o menor grado en y con todas las ramas del ser, del saber y del acaecer del hombre.

Ya en el ámbito de lo cognoscible, razonamos que todo se complementa e integra en un cuerpo estrechamente vinculado, en el cual, nuestro intelecto a fuer de limitado trata de comprenderlo intentando desmembrarlo.

Existen, ante el fenómeno literario, quienes se detienen real o ficticiamente reverentes o asombrados exclamando: ¡Misterio! ¡Misterio! ¡Genio! ¡Genio! y no tratan de explicarlo, por el contrario, se solazan en lo

(*) Fausto E. Vallado Berrón, Introducción al Estudio del Derecho; Editorial Herrero, S. A., México 1961.

esotérico suponiendo quizá, que el contribuir al misterio es una garantía de impenetrabilidad. La imagen que configuran del hombre de letras, particularmente del poeta, es la del ministro que oficia en el mágico altar de las musas. A García Lorca lo explican mediante la "técnica del duende". Nosotros no opinamos con el mismo módulo valorativo. No nos inclinamos a la magia sino a la ciencia, lo del duende nos parece muy gitano y "folklórico" pero poco serio y racionalista.

Probablemente en pocas disciplinas, culturales o técnicas, se abuse tanto de los vocablos genio y talento sin tratar de sujetarlos a un parámetro cerebral. ¿Qué este intento por explicar la fenomenología literaria es un atentado de lessa astro? probablemente, pero con esta clase de atentados se ha escrito la historia del saber humano.

Planteado así, con ánimo de investigador, la problemática literaria, debemos distinguir según el procedimiento analítico, un hecho literario (la obra objeto de estudio) una causa directa o inmediata (el o los autores creadores) y un complejo de causas indirectas o mediatas entre las que distinguimos las de orden endógeno (o relativas a las características congénitas del autor) y las de orden exógeno que queremos encuadrar en lo que llamamos la *ecología literaria*. Aún podemos hacer intervenir un tercer orden casuístico que agruparía los factores incidentales, estrictamente contingentes o eminentemente circunstanciales como lo puede ser en la vida de Miguel de Cervantes Saavedra su detención del 26 de septiembre de 1575 a bordo de la galera "Sol" interceptada por los bajeles corsarios argelinos al mando del renegado albanés Mamí, y su cautiverio durante cinco años.

Como puede apreciarse, la problemática literaria es harto compleja, pero el que lo sea no nos desanima para

intentar desentrañarla por cuanto consideramos que en toda problemática el solo concebir la posibilidad de una explicación, ya es garantía de la potencialidad para lograrla. La imaginación precede a la reflexión, aquella sueña, ésta realiza; la primera concibe, la segunda comprueba.

Ahora bien, ¿qué es la obra literaria? diríamos que alcanza tal categoría calificatoria la expresión consagrada por el consenso público, ésta consagración no precisa la sincronía con el autor, es más, la historia de la literatura universal, no solo española, abunda en casos de autores cuya consagración no cristalizó en su época sino posteriormente. Por tanto, al referirnos al consenso público como requisito "sine qua non" del hecho literario que alcanza la categoría de obra literaria, solo podemos hacerlo con las determinantes espacio temporales, es decir, de relatividad y, en nuestra opinión, una obra literaria lo será tanto más (en la escala de gradación) cuanto menores sean esas determinantes; es decir, cuanto mayor sea su intemporalidad y su universalidad dentro de la cultura humana.

Si el autor como causa de la obra literaria no nos parece inextricable e inexplicable, tampoco puede parecerémoslo su efecto, es decir, su obra literaria.

Indudablemente el que el pensamiento, el sentimiento, y con ambos la expresión de un sujeto literario alcance la aceptación de sus congéneres, debe atribuirse a que es, en estos, operante el fondo y la forma concebida, elaborada y transmitida por el autor. Desentrañar el mecanismo de esa operancia es una investigación compleja que encierra un reto atrayente. Por el momento hemos resaltado dos elementos básicos integrantes de la obra literaria: el fondo (el concepto, el pensamiento) y la forma (el vehículo, el medio, el instrumento). Contrariamente a las

opiniones de quienes tratan de establecer una dicotomía entre fondo y forma, nos inclinamos por considerar que toda obra, toda verdadera obra literaria no puede prescindir de su raigambre en un núcleo axiológico de valores relativos, porque no debe hablarse de valores absolutos en un universo evolutivo del cual es parte y al cual no puede escapar el autor literario. La forma tendrá tanto más éxito cuanto mejor accione los mecanismos sensoriales auditivos (incluso musicales) y ópticos (por cuanto a la proporción y la simetría) provocando y concatenando en ellos y al través de ellos, una serie de consecuencias neuro psíquicas. Por excelente que sea la forma, nos parece que no alcanzará su pleno cometido si no envuelve conceptos operantes y acordes con el tabulador de valores e intereses cuya positividad y vigencia resulte en sincronía con el medio social al cual se dirige y, de la plena concordancia en esta sincronía, dependerá su máximo éxito conceptual. Sólo en este aspecto aceptamos el mito literario, pero un mito en su acepción homérica, *μυθος*; "la palabra operante"

El Autor Literario

Puesto que en nuestra exposición incluimos cinco autores literarios y puesto que tratamos de circunscribir nuestro estudio, en nuestra preocupación por nosotros mismos, a los literatos iberoamericanos, trataremos en función de nuestras teorías, de explicarlos para mejor comprenderlos y de comprenderlos para mejor aprovecharlos.

Ya hemos sugerido que nuestro enfoque hacia la literatura es de tipo científicista, que partimos de una plataforma mental que presupone la posibilidad de la explicación de toda fenomenología incluyendo la estética.

La complejidad de esta fenomenología puede hacerla de muy difícil estudio pero no la hace cien por ciento impenetrable y su mayor o menor penetrabilidad depende del esfuerzo que se ponga en desentrañar el problema y del estadio general de los adelantos en la ciencia y en la técnica. No creemos en el azar porque para el análisis objetivo racionalistas no existe algo casual sino causal, solo la limitación humana atribuye a lo fortuito y llama azar, a aquello que por complejo no alcanza a explicarlo o bien por intrincado escapa a sus actuales medios de investigación, esclarecimiento y control.

La expresión literaria es una de las tantas expresiones superiores humanas, de una humanidad que se debate como lo cincela Amado Nervo³ refiriéndose a la vida individual del hombre:

En el tranquilo convencimiento
de que la vida tan solo es
vano fantasma que mueve el viento,
entre un gran 'antes' y un gran 'después'."

El origen pues de la comunicación y de la expresión literaria estuvo insertado en el origen de la humanidad misma que desde que surgió a la conciencia, en el para nosotros lento proceso de la hominización, se ha preocupado por los dos puntos extremos de su recorrido; su origen y su destino. Nuestro empirismo nos impulsa a referirlo todo a un origen y a un fin. Sobre nuestro origen, es el origen de la materia, si es que a la materia se le puede fijar un origen, que será el del universo mismo, y que hasta ahora nos resulta impenetrable. Nuestro destino (como humanidad, no como individuo) se nos

(³) Amado Nervo, Obras Completas. Aguilar Mexicana de Ediciones, S. A.; Tomo II; Poesías, Serenidad "Temple".

antoja supra material. (Sublimación de la materia). ¿Existirá una vinculación, un nexo de correlación vinculatoria? Nuestra lógica responde afirmativamente, si bien, su aprehensión racional quedará a cargo de aquellos de nuestros descendientes mucho más evolucionados que guarden para con nosotros una proporción similar a la que nosotros guardamos con respecto a los seres humanoides o a los primates superiores que nos precedieron. En todo caso, un hecho es incontrastable: el que el producto de nuestra cultura literaria, como todo producto de la cultura humana, es social y no surgió por generación espontánea, reconoce un origen, un desarrollo evolutivo, una compleja interacción individual de apropiaciones y aportaciones en las que es operante la interfecundación cerebral, y, debe responder a finalidades positivas tanto más positivas cuanto más avaladas por los resultados en la integración ascendente de un grupo étnico, de una nación y de la humanidad misma. Salta a la vista el hincapié que queremos hacer en la responsabilidad del hombre de letras, como todo intelectual, que en razón de su jerarquía mental, es decir, de su capacitación, traza caminos y abre brechas en el devenir de un pueblo para satisfacer lo que ya nuestros antepasados inmediatos juzgaron del maestro:

“el-que-enseña-a-los-rostros-de-la-gente”:

“— teixtlamachtiani, teixcuitiani, teixtomani”

— El que hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla...

Tetzcaviani, teyolcuitiani, neticiviloni, neixcuitiloni”

— Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos, hace que en ellos aparezca una cara.

(*) Miguel León-Portilla, La Filosofía Náhuatl, U.N.A.M., 1959, pp. 190 y 283.

“— itech netlacaneco, itech netlaquauhtlamacho”

— Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza...

Es pues nuestro propósito destacar la labor del intelectual y su deber ante la sociedad y ante el pueblo que le auspició a fin de contribuir a la integración de “un rostro y un corazón (ixe, yolo); el ideal del que “sabe estar dialogando con su propio corazón” (moyolnon-tzani) o del que “con un corazón endiosado” (yoltéotl) se convierte en un artista “que introduce el supremo simbolismo de lo divino en las cosas:”

La tlamatinoyotl,
o esencia del
filósofo:

“— In tlamatini: tlavilli ocutl, tomavac ocutl hapocyo;”

— El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.

“— tezcatl coyavac, tezcatl necuc xapo;”

— Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados.

“— tilile, tlapale, amuxva, amoxe.”

— Suyas es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.

“— Tlilli, tlapalli.”

— El mismo es escritura y sabiduría.

Temachtiani,
maestro:

“— Hutli, teyacanqui, tlanelo;”

— Es camino, guía veraz para otros.

“— tevicani, tlavicani, tlayacanqui”.

— Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.

“— In qualli tlamatini, ticitl, piale,”

— El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.

- “— machize, temachtli, temachiloni, nel-
tocani”.
- Suya es la sabiduría trasmitida, él es
quien la enseña, sigue la verdad.
- “— Neltiliztli temachtiani, tenonotzani;”
- Maestro de verdad, no deja de amo-
nestar.
- Teixcuitiani,
psicólogo:
- “— tenacaztlapoani, tetlaviliani,”
- Les abre los oídos, los ilumina.
- Teyacayani,
pedagogo:
- “— teyacayani, tehutequiiani,”
- Es maestro de guías, les da su camino.
- “— itech pipilcotiuh.”
- de él uno depende.
- Cemanavactlaviani,
concedor de la
naturaleza:
- “— Tlavica, tlahutlatoctia, tlatlalia, tla-
tecpana.”
- Se fija en las cosas, regula su camino,
dispone y ordena.
- “— Cemanavactlaviana,”
- Aplica su luz sobre el mundo.
- Mictlanmatini,
metafísico:
- “— topan, mictlan quimati.”
- Conoce lo (que está) sobre nosotros
(y), la región de los muertos.
- Netlacanecoviani,
“el que humaniza
al querer de la
gente:
- “— Haquehquelti, haxihxicti,”
- (Es hombre serio).
- “— itech nechicavalo, itech nenetzahzililo,
temachilo,”
- Cualquiera es confortado por él, es
corregido, es enseñado.
- “— tlayolpachivitia, tepachivitia, tlapale-
via, ticiti, tepatia.”
- Conforta el corazón, conforta a la
gente, ayuda, remedia, a todos cura”

Contrariamente, el falso sabio, y nosotros diríamos el falso literato, por ficción o por deformación voluntaria o involuntaria (incluso glandular o patológica) es condenado en nuestra cultura como el deformador, el teixpoloa, "el que a los otros hace perder su rostro", los degrada:

"— In amo qualli tlamatini xolopihticitl,
xolopihtli, teupilpul,"

— El falso sabio: como médico ignorante, hombre sin sentido, dizque sabe acerca de Dios.

"— piale, nonotzale, nonotzqui."

— Tiene sus tradiciones, las guarda.

"— Tlanitz, tlanitze."

— Es vanagloria, suya es la vanidad.

"— motlamachitocani, pancotl, chamatl,"

— Dificulta las cosas, es jactancia e inflación.

"— atoyatl, tepexitli,"

— Es un río, un peñascal.

"— xomolli, caltechtlayoualli:"

— Amante de la obscuridad y el rincón.

"— navalli, tlapouhqui ticitl,"

— sabio misterioso, hechicero, curandero.

"— tetlacuhcuili, tlahpouhqui,"

— ladrón público, toma las cosas.

"— teixcuepani,"

— Hechicero que hace volver el rostro.

"— teca mocayavani."

— Extravía a la gente,

"— teixpoloa,"

— hace perder a los otros el rostro."

- “— tlaixpoloa, tlaovihtilia,”
 — Encubre las cosas, las hace difíciles.
- “— tlaovihcanaquia, tlamictia;”
 — las mete en dificultades, las destruye.
- “— tepoloo, tlapoloo, tlanavalpoloo.”
 — hace perecer a la gente, misteriosamente acaba con todo.⁴

Buscamos en la exégesis de nuestra literatura y de nuestra expresión estética, la interpretación realista de nuestra propia afirmación, los conceptos de nuestra realidad humana, étnica social y en el latu sensu, cultural; para, con ella y mediante ella, coadyuvar en nuestra autoconstrucción, en la cristalización de una nueva realidad en superación. Sentimos que toda manifestación humana, para no ser decadente, debe ser vigorosa, con el vigor de la energía vital en manifestación superlativa.

Hemos considerado esbozar la introducción aclaratoria de nuestra postura ante la exégesis de la obra de los autores objeto de nuestra atención. Procede pues, incursionar en el medio de cultivo que engendró y propició a unos (los autores estudiados) y culminó en su labor (su obra literaria), es decir, trataremos de visualizar su ecología literaria.

Reiteremos nuestro intento de buscar en la obra literaria el mensaje de los autores preocupados por nuestras realidades humanas, es decir sociales y, particularmente iberoamericanas. La palabra escrita, es decir la literatura gráfica, nos ha permitido conocer el pensamiento de hombres posesos de una preocupación nacionalista y, en este caso, entendemos por nacionalismo el iberoamericanismo. Deseamos apuntar nuestra convicción de que la palabra, transmisora del pensamiento, no sólo en-

(⁴) Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl*. U.N.A.M., 1959. pp. 190 y 283.

voltura de éste, sino su integrante y vehículo, significa bastante más que su sola presencia escrita; su naturaleza protéica y su articulación, entonación e intención no alcanzan plena y fiel expresión en la escritura de nuestra presente civilización que se ha calificado de "lineal" aludiendo a la "era de Gutenberg" Por ello, no sólo lo escrito es para nosotros literatura en cuanto a transmisión y expresión cultural, intelectual y artística ni nos adherimos a la estrechez definitoria de filiación etimológica. Literatura encontramos en el pueblo náhuatl que no conoció la escritura alfabética y literatura encontramos en el futuro en que quizá, ésta es nuestra suposición, la articulación fónica (que fue indispensable y es necesaria como vehículo de intercomunicación humana) ceda el sitio a otros medios más rápidos de intercomunicación evolucionando en magnitud biológica y amplificando quizá, mediante recursos electromecánicos, la energética cerebral orientada a la transmisión y a la recepción de ideas. ¿Quién no ha tenido la sensación sinestésica de que las palabras orales son en ocasiones un medio lento y tedioso de transmitir comunicaciones? Ciertamente es que en la contraparte son un método convincente modulado y sonoro de incorporar a y en, expresiones, es decir, de participar en, y hacer participar de, emociones.

En este orden de reflexiones viene a nuestra mente el clamor de Juan Ramón Jiménez: "Palabra dame el nombre exacto de las cosas...".

La Obra Literaria.

Queriendo impartirle un sentido didáctico y pedagógico, debemos recordar que:

La aproximación a toda objetividad cognoscible puede asumir, por lo menos, una o varias de las siguientes

directivas; la emotiva o estética, la volitiva o axiológica y la reflexiva o científica. En nuestra personal opinión, la literatura incluye las tres si bien el porcentaje integrante de cada una de ellas depende de la posición subjetiva del autor o del lector; pero en todo caso, cabe suponer que en nuestra concreción cultural tempo-especialmente determinada, la jerarquización de lo estético, lo axiológico y lo científico en la literatura, se estructura precisamente en el orden en que hemos enunciado.

Estimamos pues un tanto aventurado el lanzar definiciones apriorísticas sobre la obra literaria, definiciones que, por lo demás, cada vez, van perdiendo terreno sobre todo en las ciencias humanistas. Con el definir se pretende conocer y si conocer es distinguir, cabe expresar que en función del procedimiento genético y dialéctico cognoscitivo, una definición puede arrojar luz sobre una determinada faceta del objeto sometido a juicio. Nos referimos al juicio como ecuación del conocimiento en el cual uno de sus miembros es el objeto-incógnita y el otro la solución-despeje, es decir, el concepto. (2)

¿Qué es la obra literaria?

Paul Valéry nos dirá que el objeto de la literatura sería indeterminado, como la vida. Azorín declara categórico: "El misterio del escritor no lo penetrará jamás nadie. El misterio de la obra literaria no será jamás enteramente esclarecido"

Paulhan señaló con razón, que en los tiempos que corren los escritores y aún los poetas Eliot, Rilke, Valéry, Proust, Joyce, Azorín, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, Jiménez, Breton, Claudel, etc. son a la vez críticos y autores cual si una mitad de su obra se esforzara

(2) Fausto E. Vallado Berrón. Introducción al Estudio del Derecho: Editorial Herrero, S. A., México 1961.

en probar que han tenido razón de escribir la otra mitad.

En nuestros tiempos los problemas literarios han sido injertados reiterativamente en la trama literaria como temas de ficción objeto de reflexiones. Ejemplos: El Gide de "Los monederos falsos", el Pirandello de "Seis personajes", el Julien Green de "Si yo fuera usted", el Graham Green de "El fin de la aventura", el Ch. Morgan de "Sparkenbroke", la Virginia Woolf de "Orlando", el Thomas Mann de "La montaña mágica" y "Doctor Faustus", el Joyce de "Ulises" entre tantos ejemplos como pudiéramos mencionar.⁵ No habremos de extendernos, no queremos ser prolijos, tratamos de presentar un prólogo a la problemática literaria, pero, no creemos satisfacer nuestro cometido si sólo esto hiciéramos, sería tanto como lavarnos las manos. Sí vamos a decir que tal actitud, la de no resolver algo por no encarar el problema concreto, correspondería a una posición que nos resulta insatisfactoria. Por tanto, asumiremos la responsabilidad de concretar nuestras ideas exponiendo las opiniones de literatos que han merecido esta categoría. Para Emilio Zolá, la obra literaria es "un rincón del universo visto al través de un temperamento" Este juicio, en nuestra opinión, encierra un profundo contexto, conjuga lo objetivo y lo subjetivo y nos mueve a una concepción dinámica, elástica, de la problemática literaria en oposición a toda especulación teórica sobre la esencia de lo literario considerado como un fenómeno estático e inmutable. "La literatura como el arte" — escribe Guillermo de Torre, "son conceptos dinámicos y es malentenderlos aplicar a su interpretación criterios estáticos".

(⁵) Raúl H. Castagnino, *¿Qué es Literatura?* Editorial Nova, Buenos Aires 1958. Compendios Nova 24, 2ª Edición, pp. 8.

En cuanto al estilo literario, ya que debemos enfrenarnos al de los autores cuyas exégesis pretendemos, del estilo, repetimos, del latín "s t i l u s", estaca, tallo, punzón para escribir sobre tablas enceradas y, por extensión: "manera o arte de escribir", se han intentado innúmeras definiciones; Buffon dice: "Le style, c'est l'homme même"; Flaubert la avalaba e interpretaba a su manera pero añadió: "Tout déroule de la conception" Para Henry Beyle quien adoptó el pseudónimo literario de Stendhal (de Stendal, ciudad de Alemania en la provincia prusiana de Sajonia a orillas del Uchte y que es la patria de Winckelmann), la definición de stilo es: "Le style c'est ajouter a une pensée donnée toutes les circonstances propres a produire tout l'effet que doit produire cette pensée". Schopenhauer dice, refiriéndose al escritor y su estilo, que hay tres clases: estrellas errantes, planetas y estrellas fijas; "el estilo es la fisonomía de la mente" No vamos a explayarnos en lo definitorio del estilo pues, como ya expresamos, una definición por perfecta que pretenda ser sólo puede ser parcial. Preferimos referirnos al adagio latino:

SCRIBENDO DISCES SCRIBERE: VOX AUDITA
PERIT, LITERA SCRIPTA MANET.

Todo esto nos conduce a la ontología de la literatura, lo que ciertos estudiosos alemanes llamaros la "Filosofía de la Ciencia Literaria" Los hay para quienes la esencia, es decir, la ontología de lo literario es el sinfronismo, o la simple función lúdica del intelecto, literatura-evasión; literatura-compromiso; literatura-ansia de inmortalidad; literatura-catársis; etc. etc. Es decir, diversas gradaciones subjetivas que encuadran dentro de los órdenes estéticos fundamentales bosquejados por Charles Lalo: "Arte cercano a la vida y a la realidad" o por las

concepciones filosóficas-literarias de Manés Sperber: "El orden de los escritos en los cuales nos buscamos y el de los escritos en los que uno quiere perderse".

En todo caso, prima facie, sin pretender encerrar en un cartabón preceptivo tal como una definición convencional (necesariamente parcial) al fenómeno literario, nos inclinamos a considerarlo como un producto social, como la afloración cultural evolutiva del ser y del acaecer humano. Su estudio pues, para nuestro pensamiento, se emplazará en la concreción espacio temporal de un determinado grupo étnico en un determinado estadio cultural de su proceso evolutivo, procurando explicarlo para comprenderlo y comprenderlo para valorarlo. En lo que se refiere a nuestro propio ámbito cultural y literario hispano-americano, el estudiar nuestras obras literarias (raíz y fruto de nuestra cultura) es conocer nuestro pasado, es sabernos hijos de ese pasado y, aplicando el pensamiento de Unamuno, "saber ser padres de nuestro futuro" Concluyendo, para nosotros la literatura es acción constructiva, tanto más pujante cuanto más viril, cuanto más significativa en el avance social, cultural y real. Para nosotros la literatura no es, no debe ser, diapasones melindrosos de seres enfermos, degenerados o anormales, como tampoco chulerías de encastillados en torres de marfil.

El Fenómeno Lingüístico.

Se ha dicho que la palabra es la envoltura del pensamiento, el hecho es que a un cierto modo de hablar corresponde un determinado modo de pensar.

Cuando el homínido surgió a la reflexión portando los órganos fónicos como premisas del vocablo signali-

zado, apareció al través de su integración evolutiva desde el primario sonido emotivo, pasando por el simple fonema, el sintagma, etc. hasta la palabra, ya no el sonido articulado producto de un estado sinestésico o de una manifestación simplemente emotiva, sino el vehículo de la comunicación por la vía de la abstracción para llegar en lo cultural a la expresión literaria que recibe y utiliza el lenguaje como una "corriente de arrastre"

Si el lenguaje es la respuesta evolutiva en la escala humana a la necesidad y exigencia de la comunicación en el medio social, sus implicaciones y transformaciones en el seno de dicho medio son obvias y constatables por simple comparación entre dos o más etapas cronológicas. El mecanismo de dichas transformaciones no es fácilmente reductible a lineamientos simplistas; pongamos por caso la superstición esquimal que hace un tabú del pronunciar el nombre de un muerto durante tiempo después de su deceso, pero como buena parte de los nombres aplicados a los individuos de la comunidad están compuestos por vocablos de uso común, se obliga a utilizar otros sinónimos. Otro caso es la mojigatería inglesa del siglo XIX en la época victoriana que proscribía el vocablo designante de las piernas humanas y optaron por utilizar "limb" (miembro).⁶ En nuestro idioma es un caso de deslizamiento semántico el calificativo (sustantivado) "miniaturas" que deriva de los dibujos hechos con minio que solían intercalarse en los manuscritos (obligadamente dibujos pequeños). Otros casos hay de entropía "que podemos llamar semántica", un ejemplo es el verbo francés "gêner" que significó atormentar y hoy designa solamente incomodar.

(⁶) Para mayores detalles véase: Pierre Guiraud, *La Semántica*. Fondo de Cultura Económica, México 1960. Breviario 153.

Un hecho indubitable es que el lenguaje resulta un producto social y un factor socializador. Cuando supera su etapa comunicativa para vincularla con la expresiva estamos ante la obra literaria. Se ha dicho que si sólo se contase con algunas destacadas obras literarias para tratar de reconstruir la historia de la humanidad, mucho se lograría gracias a los datos reveladores de dichas obras.

El lenguaje es pues, para el literato, lo que el mármol o la piedra para el escultor, es su materia prima de trabajo.

La jerarquía cultural de una civilización está expresada en su lenguaje y, de él, son exponentes relevantes sus obras literarias objeto de nuestro estudio.

El Fenómeno Cultural.

Ya hemos dicho que consideramos a la literatura como la afloración de un estadio cultural en el cual tiene hincadas sus raíces, por tanto, el estudio de las obras literarias nos permite reconstruir mucho del medio socio-cultural en el cual se produjeron. Al efecto, cabe recordar⁷ que, a lo largo de la historia humana, donde quiera que detengamos nuestra atención encontramos la explicación, al través de la literatura, del proceso gradual, evolutivo, del hombre; desde el totetismo (vocablo indígena de "chippeway", que significa tribu o grupo) primitivo, la preocupación religiosa oriental; la persa por ejemplo en el 660 a.C. con Zaratustra; los Gatha, el libro de los muertos egipcios, el dios judío con su pretensión de exclusividad y de universalidad (el primero que re-

(⁷) Erich Kahler, Historia Universal del hombre; Fondo de Cultura Económica, México 1960; tercera edición.

gistra la historia con estas pretensiones), con su ley apodíctica y su ley casuística (el libro de la alianza que tiene mucho de común con el código de Hamurabi —hacia 1950 a.C.— la ley hitita —hacia 1400 a.C.— y la ley asiria —siglo XII— pero, de diferente valoración del ser humano). La metamorfosis del Yahveh de la ley del Tali3n, al dios del amor y la caridad, con la intervenci3n de la proyecci3n personal del profeta Oseas —cuya esposa infidente era “amada de su compa1ero a1n cuando ad1ltera”— a semejanza de la prostituci3n de Israel, vuelta a admitir por un dios doliente, misericordioso y amoroso. Esta etapa humana evolutiva est1 consignada en la literatura hist3rica o legendaria. Un paso trascendente en la evoluci3n del hombre se llev3 al cabo en la polis griega unida por un idioma y una tradici3n comunes que ya hab1a dejado atr1s el llamado “comunismo primitivo”; ya se hab1a integrado una “gerousia” y el rey figuraba como un “primus inter pares” y, lo que la corriente principal de la filosofa griega hizo para preparar la civilizaci3n cristiana, consisti3 sobre todo en entronizar el esp1ritu como gobernante leg1timo de la existencia humana. En la pr1ctica del equilibrio o “askesis” ejercicio, encontramos la ra1z de la disciplina y contenci3n cristianas, del ascetismo propiamente dicho.

Ya en Roma y m1s concretamente, en la transformaci3n de la Rep1blica Romana en el Imperio Romano, se confirma la tendencia humanizadora, individualizadora, personalizadora y secularizada de la historia griega y romana. Un solo individuo con su poder personal hab1a logrado establecer un gobierno perdurable. La *lex regia* instituy3 una investidura formal del poder imperial para cada nuevo emperador, pero, la enorme *civitas romana* era demasiado grande y estaba demasiado diluida para compensar a las comunidades tribales p3rdidas de esos

pueblos y se cayó en los "individuos perdidos" particulares. En el bajo imperio romano, la vida privada, en nuestro sentido, surgió por primera vez no sólo en las provincias y colonias sino en Roma misma.

Del esclavismo romano, precedido por la barbarie el salvajismo etc. como nos lo expusiera sistemáticamente el Sr. Prof. Dr. y Lic. don Rafael Salinas, la humanidad ha seguido, en etapas superativas, su devenir histórico; el feudalismo, el capitalismo, el socialismo. . . etapas cuyo rastreamiento al través de la literatura es un estudio apasionante que nos ha sido dable seguir y que no podemos exponer subjetivamente en la brevedad de este examen. Bástenos transmitir que ha quedado sembrada la inquietud intelectual de aprehenderlo no por imposición de un programa sino por convicción insertada gracias a un profesor pedagogo más que un "magister" común. Nuestra sed de saber es un requisito "sine qua non" para enseñar.

“Los libros son las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra”.

J. R. Lowell.

Pentagrama Literario

Como esfuerzo inicial de tipo exegético, hemos querido reunir en el presente pentagrama literario a cinco destacados hombres iberoamericanos de pensamiento y de acción. Así mismo, de acuerdo con la tónica interpretativa de nuestro estudio, hemos procurado glosar, no como antología, pero sí como juicios de valor, las opiniones críticas significativas en literatura y que nos han sido asequibles en sus textos.

A lo largo de nuestra exposición se ha tratado de substanciar nuestra tesis; causa—efecto de la fenomenología literaria. El contenido de esta tesis presupone un paralelismo evolutivo en el desarrollo de los mecanismos intelectivos humanos. Queremos decir que en el terreno de las letras no es una excepción que, a semejantes niveles de aptitud apreciativa y cultural se produzcan semejantes conclusiones críticas. Hemos podido constatar que, en más de una ocasión, algunos autores consultados nos han quitado la palabra de la pluma ya que no la idea largamente albergada en el pensamiento. Celebramos la comunidad de juicio y hemos respetado la originalidad

de lo escrito y transcrito por aquellos que corroboran nuestra individual forma de pensar y capacidad de sentir.

Nos cabe la satisfacción pues, no de presentar, hay hombres que se presentan por sí y por sus obras, sino de ser vehículos, transmisores, a manera de abejas con aspiraciones de laboriosidad; del polen literario de José Vasconcelos, Salvador Díaz Mirón, José Enrique Rodó, José Martí y Juan Montalvo; todos ellos destacadas figuras de nuestra cultura literaria que intervinieron activamente en su época y en nuestro territorio, coadyuvando a cristalizar como principio y desarrollar como acción, la realidad de nuestro ser cultural y fáctico. Los cinco autores estudiados tienen en común su "eros" patriótico, su temple viril, su espíritu combativo y su grandeza de alma. Los cinco son, a nuestro parecer y el de sus críticos, sublimados exponentes de nuestra idiosincrasia y fuentes inagotables de emulación.

Hemos hablado de nuestras concepciones unitarias y armónicas del universo objeto de nuestro conocimiento, en ellas no es discordante un simbolismo organicista: Hubo época en que se supuso en genética que el espermatozoide humano llevaba en sí y "per se" al homúnculo o micro homo al que solo le faltaba crecer para ser. Hoy estas concepciones han cambiado al golpe de la demostración. Si en el mundo físico ya no se habla de la causalidad inexorable sino de la causalidad en función de "la mayor probabilidad" en el mundo de las humanidades nadie negaría la construcción de una naturaleza cultural sobre la subestructura de un acervo social y con los materiales de una volición inteligente. Por inteligente entendemos en este caso, la determinación operante de las metas propuestas en función del progreso, y la adecuación de los medios pensados, examinados y adoptados. Así pues, resalta la necesidad de una

exégesis de nuestro acervo cultural que no necesariamente tendría que ser la más fiel en su aspecto historicista basta que sea la más interpretativa de nuestros ideales y la más funcional de nuestros propósitos. Si en la realidad de un ser humano actúan factores endógenos y exógenos y la forma de conjunción de ambos implica una gran gama de posibilidades y de matizaciones, estamos ciertos que, en la estructura de los pueblos, las minorías imprimen trayectorias.

Pugnamos por una minoría mientras no puede ser mayoría (tendiendo a que lo sea) que con la aristocracia de la inteligencia haga sentir la positividad de su idea e induzca a la acción. En una publicación de Carlos Bosch García⁸ hemos leído:

“Todo hombre de ciencia que pretenda colaborar con sus luces al saber general de la humanidad, tiene que convertirse en escritor. Este es el único camino por el que saldrá de sí mismo y proyectará sus conocimientos sobre las generaciones venideras traspasando los límites de lugar y de tiempo.”

A la superestructuración de nuestra comunidad iberoamericana se orientan nuestros esfuerzos, queremos ser estafetas de la antorcha de nuestra cultura y en ella queremos afirmarnos no solo con nuestra capacidad intelectual sino con todas nuestras potencialidades sensoriales. Las letras nos brindan un camino y en el estamos dando pasos.

Al ocuparnos de autores iberoamericanos nos ocupamos de Iberoamérica, con esto queremos decir que no nos mueve el peraltar personalidades como individuos sino a una cultura en sus destacados exponentes, lo que equivale a hacerles justicia. Tampoco nos circunscribi-

(⁸) Carlos Bosch García, *La Tesis Profesional*; Editorial Pormaca S. A. México, 1966. Colección Pormaca No. 34.

mos a un sector de la humanidad, sino a una humanidad en la aportación de un sector, en este caso, el nuestro. Las miras son universalistas, si, pero el sustrato solo puede ser el de nuestras vivencias.

Son voces iberoamericanas las que resuenan en nuestros ámbitos territoriales reclamando a la acción, son pensamientos vigentes:

“El político de razón es vencido, en los tiempos de acción; vencido y despreciado, o usado como mero instrumento y cómplice, a menos que a la hora de montar, no se eche la razón al frente, y monte”.

José Martí.

La búsqueda de nuestra grandeza es la búsqueda de nuestra razón:

“...al par luz y firmeza
firmeza y luz...”...

como lo dejó dicho Díaz Mirón, quien supo que, desgraciadamente, en nuestro México actual implantar patriotismo exige “pluma y plomo, con mano singular, redentora y cruel”.⁹

(⁹) Pedro Caffarel Peralta, Díaz Mirón en su Obra. Editorial Porrúa, S. A., México 1956. pp. 12.

Díptico Mexicano

La vida de José Vasconcelos se inició durante la última veintena del siglo XIX, transcurrió en plenitud durante la primera mitad de nuestro siglo y se extinguió hace siete años.

Fue originario de Oaxaca, la provincia que vió nacer a Benito Juárez García y a Porfirio Díaz.

Vivió durante su infancia y primera juventud en el seno del "humus social", político y cultural del México histórico que rigió el porfiriato. Su plenitud presenció la revolución de 1910 en la que participó como hombre de idea y como hombre de acción y en su madurez conjugó la personalidad del intelectual en la función de hombre público y en el desempeño de los cargos educativos, culturales y diplomáticos. En su vejez bebió la sicuta que la política a la mexicana impone a los derrotados y su vida biológica se extinguió, quizá bajo la tónica psíquica —la amargura— que en un hombre pasional de pensamiento y de acción, suele dejar la confronta de un México en que todavía tiene positividad, si no vigencia, la sentencia del maximato: un país de hechos, no de derechos.

De Vasconcelos, el de la generación del Ateneo de la Juventud, el combatiente militante contra el positivismo burgués de su época, el padre del monismo estético, "hombre mercurial sin principio ni fin" —como lo llamó José Salvador Guandique— el del "pathos" educativo ("gobernar es educar" al decir de José Rafael Bustamante), el visionario, el "ordenador de ideas" según sus propias aspiraciones; de Vasconcelos, el Ulises Criollo en síntesis; hemos querido tomar, sin segregar, al forjador ideológico de una raza "in fieri" —la nuestra— con un futuro "in facto" que deberá plasmar mediante su propio espíritu: el iberoamericano.

En esta visión, la de la Raza Cósmica, Vasconcelos¹⁰ habla por nosotros mismos:

"Desde los primeros tiempos, desde el descubrimiento y la conquista, fueron castellanos y británicos, o latinos y sajones, para incluir por una parte a los portugueses y por otra al holandés, los que consumaron la tarea de iniciar un nuevo período de la Historia conquistando y poblando el hemisferio nuevo. Aunque ellos mismos solamente se hayan sentido colonizadores, trasplantadores de cultura, en realidad establecían las bases de una etapa de general y definitiva transformación. Los llamados latinos, poseedores de genio y de arrojo, se apoderaron de las mejores regiones, de las que creyeron más ricas, y los ingleses, entonces, tuvieron que conformarse con lo que les dejaban gentes más aptas que ellos. Ni España ni Portugal permitían que a sus dominios se acercase el sajón, ya no digo para guerrear, ni siquiera para tomar parte en el comercio. El predominio latino fue indiscutible en los comienzos. Nadie hubiera sospechado, en los tiempos del laudo papal que dividió el Nuevo Mundo entre Portugal y España, que unos siglos más tarde, ya no sería el Nuevo Mundo portugués ni español, sino más bien inglés. Nadie hubiera imaginado que los humildes colonos del Hudson y del Delaware, pacíficos y

(¹⁰) José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*: Colección Austral No. 802, Espasa-Calpe Mexicana, S. A., México 1948. pp. 16 s.s.

hacendosos, se irían apoderando paso a paso de las mejores y mayores extensiones de la tierra, hasta formar la República que hoy constituye uno de los mayores imperios de la Historia.

Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales.

“Crisis de una lucha secular que inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar. Sólo que desde entonces el sitio del conflicto comienza a desplazarse y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales. Las derrotas de Santiago de Cuba y de Cavite y Manila son ecos distantes pero lógicos de las catástrofes de la Invencible y de Trafalgar. Y el conflicto está ahora planteado totalmente en el Nuevo Mundo. En la Historia, los siglos suelen ser como días; nada tiene de extraño que no acabamos todavía de salir de la impresión de la derrota. Atravesamos épocas de desaliento, seguimos perdiendo, no sólo en soberanía geográfica, sino también en poderío moral. Lejos de sentirnos unidos frente al desastre, la voluntad se nos dispersa en pequeños y vanos fines. La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los conceptos; la diplomacia de los vencedores nos engaña después de ven cernos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas. Despojados de la antigua grandeza, nos ufanamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto. Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto, que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga, de batirnos en detalle, de ofrecer ventajas particulares a cada uno de nuestros hermanos, mientras al otro se le sacrifica en intereses vitales. No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente. El despliegue de nuestras veinte banderas en la Unión Panamericana de Washington deberíamos

verlo como una burla de enemigos hábiles. Sin embargo, nos ufamamos, cada uno, de nuestro humilde trapo, que dice ilusión vana, y ni siquiera nos ruboriza el hecho de nuestra discordia delante de la fuerte unión norteamericana. No advertimos el contraste de la unidad sajona frente a la anarquía y soledad de los escudos iberoamericanos. Nos mantenemos celosamente independientes respecto de nosotros mismos; pero de una o de otra manera nos sometemos o nos aliamos con la Unión sajona. Ni siquiera se ha podido lograr la unidad nacional de los cinco pueblos centroamericanos, porque no ha querido darnos su venia un extraño, y porque nos falta el patriotismo verdadero que sacrifique el presente al porvenir. Una carencia de pensamiento creador y un exceso de afán crítico, que por cierto tomamos prestado de otras culturas, nos lleva a discusiones estériles, en las que tan pronto se niega como se afirma la comunidad de nuestras aspiraciones; pero no advertimos que a la hora de obrar, y pese a todas las dudas de los sabios ingleses, el inglés busca la alianza de sus hermanos de América y de Australia, y entonces el yanqui se siente tan inglés como el inglés en Inglaterra. Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España. Lo cual no impide que seamos distintos cada vez que sea necesario, pero sin apartarnos de la más alta misión común. Así es menester que procedamos, si hemos de lograr que la cultura ibérica acabe de dar todos sus frutos, si hemos de impedir que en la América triunfe sin oposición la cultura sajona. Inútil es imaginar otras soluciones. La civilización no se improvisa ni se trunca, ni puede hacerse partir del papel de una constitución política; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la Historia. Por eso resulta tan torpe hacer comenzar nuestro patriotismo con el grito de independencia del padre Hidalgo, o con la conspiración de Quito; o con las hazañas de Bolívar, pues si no lo arraigamos en Cuauhtémoc y en Atahualpa no tendrá sostén, y al mismo tiempo es necesario remontarlo a su fuente hispánica y educarlo en las enseñanzas que deberíamos derivar de las derrotas, que son también nuestras, de las derrotas de la invencible y de Trafalgar. Si nuestro

patriotismo no se identifica con las diversas etapas del viejo conflicto de latinos y sajones, jamás lograremos que sobrepase los caracteres de un regionalismo sin aliento universal y lo veremos fatalmente degenerar en estrechez y miopía de campanario y en inercia impotente de molusco que se apega a su roca.”

“Para no tener que renegar alguna vez de la patria misma es menester que vivamos conforme al alto interés de la raza, aun cuando éste no sea todavía el más alto interés de la Humanidad. Es claro que el corazón sólo se conforma con un internacionalismo cabal; pero en las actuales circunstancias del mundo, el internacionalismo sólo serviría para acabar de consumir el triunfo de las naciones más fuertes; serviría exclusivamente a los fines del inglés. Los mismos rusos, con sus doscientos millones de población, han tenido que aplazar su internacionalismo teórico, para dedicarse a apoyar nacionalidades oprimidas como la India y Egipto. A la vez han reforzado su propio nacionalismo para defenderse de una desintegración que sólo podría favorecer a los grandes Estados imperialistas. Resultaría, pues, infantil que pueblos débiles como los nuestros se pusieran a renegar de todo lo que les es propio, en nombre de propósitos que no podrían cristalizar en realidad. El estado actual de la civilización nos impone todavía el patriotismo como una necesidad de defensa de intereses materiales y morales, pero es indispensable que ese patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales. Su misión se truncó en cierto sentido con la Independencia, y ahora es menester devolverlo al cauce de su destino histórico universal.”

De José Vasconcelos se ha dicho mucho pero aún no lo bastante; su personalidad en la dualidad política y cultural, como todas las personalidades emotivo-pasionales fue y ha sido epifoco de enconados ataques y de oleadas de admiración. Vasconcelos fue un hombre de idea llevada a la acción. Las ideas se aceptan o se rechazan, se celebran o se critican, pero llevadas a las acciones hieren los intereses.

No es de extrañar que en un medio político social como el nuestro, todo intelectual cuya obra no se ciña al

marco de los lineamientos trazados por el credo oficial es objeto de ostracismo y si además de intelectual fue hombre público, ese ostracismo social se hace extensivo a sus descendientes al menor síntoma de actividad ideológica continuadora y, aún sin ella.

¿Hasta qué punto nuestra abulia ante el pensamiento nos ha llevado a aceptar teorías importadas e interesadas, incluso contradictorias a nuestra naturaleza y a nuestra nacionalidad? En todo caso y especialmente en el de la respuesta afirmativa a lo interrogado, precisan en México intelectuales-guía, cerebros de estandarte cuyo estudio es nuestro objeto.

El propio Vasconcelos realza en su *Estética*^{11*} el antagonismo entre su filosofar y el de la "armadura del imperio" (el anglosajón) improvisado como "la doctrina pseudo científica del evolucionismo". Al respecto, en la página 9 de la obra citada^{11**}, Vasconcelos expresa:

"Fui educado en la creencia de que ya no es posible construir nuevos sistemas de filosofía. La escuela inglesa, empirista, evolucionista, y plagada de cabezas menores de ensayistas, nos condenaba a concebir el mundo como una narración de hechos que deben ser expresados en estilo normativo y detallista. Nuestro José Enrique Rodó haciéndose eco de su tiempo, nos habla de perspectivas indefinidas y de renovaciones perpetuas; nada de principios fundamentales ningún concepto esencial; empirismo científico, pluralismo inconsciente, pragmatismo, filosofía literaria; tales son las plagas espirituales en que nos hemos criado."

En la página 38 Vasconcelos asienta:

"Hay en nuestra comprensión de las cosas un mundo poético y un mundo científico; unirlos ambos y hacerlos concurrir a

*⁽¹¹⁾ José Vasconcelos, *Estética*; Ediciones Botas, S. A., México, 1945; 3a. Edición.

**⁽¹¹⁾ idem.

una representación superior y sintética; he ahí otra manera de considerar la tarea filosófica”.

En cuanto a la obra de Vasconcelos, se la critica de carente de rigorismo y pocos son los que intentan someterla a la objetividad por no adentrarse en su extensión.

A reserva de deslindar (hasta donde esto es posible y deseable) lo literario de lo filosófico, hemos creído ilustrativo glosar algunas opiniones ya conocidas: Abelardo Villegas:¹².

“La filosofía de Vasconcelos recoge la problemática que había inquietado a Caso, y, tratándola de un modo diferente la enriquece encuadrándola dentro de un sistema más vasto”

“Si la filosofía de Vasconcelos, por su forma sistemática, es mucho más amplia y abarca mayor número de problemas, su manifiesta falta de rigor la empobrece a todas luces”

En las páginas 97 a 99 de la obra citada Abelardo Villegas concluye:

“Casos y Vasconcelos:

“En realidad Vasconcelos llega a la misma conclusión de Caso aunque por otras vías: es menester un nuevo tipo de hombre, una nueva forma de vida; la razón y la ciencia no realizar los auténticos valores humanos, ni siquiera los propiamente humanos. Caso ve en el porfirismo positivista la encarnación de la vida según la razón y la ciencia, formas las más sutiles del egoísmo. Vasconcelos considera que la vida racional, encarnada en el sajón e imitada tontamente por los nuestros, no es más que la revivencia del universo en lo que tiene de material y biológico, es decir, en las antesalas del espíritu. Ambos coinciden en que es la emoción la que nos informa y nos hace vivir lo propiamente

(¹²) Abelardo Villegas, *La Filosofía de lo Mexicano*; Fondo de Cultura Económica, México, 1960; Colección Vida y Pensamiento de México.

humano, y ambos coinciden también en que debemos ser nosotros, los mexicanos, los iberoamericanos, los que debemos practicar esas formas de vida. El mexicano debe ser desinteresado y caritativo, afirma Caso; la raza latina debe expresarse en términos de espíritu, dice Vasconcelos. Si nos hemos de definir, de autodeterminar, hagámoslo viviendo las formas mejores de la existencia.”

“Sin embargo, esto no es todo. El factor que esencialmente constituirá a este nuevo tipo de hombre americano debe ser la libertad. Algunos autores se han preguntado por qué el intelectual iberoamericano prefiere lo poético a lo rigurosamente científico, por qué hacen filosofía poética Martí, Alberdi, Rodó, Caso, Vasconcelos, etc. y no filosofía científica. La pregunta la podemos contestar ahora. La vida artística supone la libertad. Para Caso la primera actitud que va contra la ley rígida del universo biológico, es la existencia desinteresada, la existencia poética. Según Vasconcelos en la conducta que supera al ethos podemos ‘hacer nuestro antojo’. Para Caso hay dos clases de libertad, una, de la intuición poética que es una libertad fuera del mundo, y otra, la del acto de caridad que es una libertad en el mundo. Para Vasconcelos también el concepto de libertad es complejo, existe una libertad en la vida biológica que consiste en la elección de lo necesario para pervivir, y una libertad humana que consiste en organizar lo dado y ponerlo al servicio del espíritu, o sea, a las normas del gusto. Sin embargo, tanto Caso como Vasconcelos creen que la libertad es respecto a un orden inferior, esto es, frente al orden racional científico encarnado, en concreto, por los positivistas y los anglosajones. Gabino Barreda había afirmado que la libertad reside en someterse a las leyes de la naturaleza explicitadas por la ciencia. Pero en nombre de esa ciencia y de esas leyes, se había esclavizado a los hombres. Ahora Caso y Vasconcelos predicán la no obediencia a ninguna norma externa. hay que actuar por gusto, por entusiasmo o inspiración, y esto sólo se logra en el arte o en la religión, en la caridad.”

“Y por último, podemos preguntarnos si todo lo anteriormente escrito es suficiente para explicar por qué ambas filosofías son tan desmesuradas en sus soluciones. Es menester agregar una nueva nota, se trata de filosofías de futuro. Caso y Vasconcelos nos hablan de lo que podemos, de lo que debemos, de lo que te-

nemos que hacer. Lo cual nos revela la situación de ambos como filósofos de revolución, es decir, filósofos que saben que están en una encrucijada histórica; no son filósofos de situaciones permanentes, sino que saben que su circunstancia es transitoria. Se encuentran en el momento de haber negado el pasado, de haber liquidado sus cuentas con él y de no haber construido todavía el futuro. Como revolucionarios auténticos —de las ideas— consideran que el pasado está plagado de defectos, que debemos conocerlo para saber cómo no debemos actuar, necesitamos conocer sus experiencias para no volver a repetir las. No más quijotismo, no más sanchopanzismo, no más evolucionismo suicida. El futuro se les presenta a Caso y Vasconcelos totalmente abierto, anchísimo para la realización de las mejores posibilidades, sobre todo como la mejor oportunidad para vivir una vida propia. Ya que sobre el futuro se puede proyectar todo lo imaginable.”

“Libertad y autodeterminación son para nuestros filósofos formas de vida y conceptos recíprocos. Libertad respecto a las formas inferiores de la existencia, libertad respecto al pasado, libertad respecto a lo extraño, lo extranjero, libertad para la planificación del futuro, libertad para la autodeterminación en suma. Tales son los desiderata de lo que podríamos llamar filosofías revolucionarias. Sólo el sentimiento de que se vivía una época de renovación podía producir semejantes pensamientos. Filosofías no de pasado inmediato sino de futuro inmediato. Caso y Vasconcelos han previsto una salvación al final de los siglos, pero sobre todo se han preocupado del futuro próximo, ese futuro que ya se asoma en mil formas, como acción desinteresada y caritativa, como amalgamación de razas en mestizaje fecundo.”

“Sin embargo, cuando escribieron sus libros no advirtieron la curiosa contradicción entre la inmediatez del futuro y lo desmesurado del proyecto. Pronto ese futuro se les vino encima y pareció darles un mentís retundo, pero ya era tarde para rectificar, nadie puede rectificar los mejores hechos de su vida. Sobrevino la decepción profunda, pero por más que quisieron o han querido no fueron ellos los intérpretes de esa decepción, se refugiaron en su metafísica pura que con la existencia como beatitud y con la vida eterna del espíritu, parecía brindarles, ahora sí, un mejor futuro, ya no tan próximo, pero sí firme y definitivo.”

Luis Alberto Sánchez:¹³

Este autor, al través de la colección de "Estudios y Ensayos" dentro de la Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso en la editorial Gredos de Madrid, España, nos dice de Vasconcelos:

"Cuando el mexicano José Vasconcelos, ardido de fracasos y desencantos, pero sostenido por un orgullo muy novecentista, abre sus memorias con el 'Ulises criollo', delicioso libro, por cierto, no tarda en recurrir al expediente de ocuparse más de los otros que de sí mismo, y recata sus propias reacciones, salvo las públicas, que no había necesidad de re-publicar, pues todo iniciado (y por iniciarse) conocía de coro las confidencias de 'La tormenta', 'El desastre' y 'El Proconsulado', con que se completa el prometedor volumen inicial. El tono confidencial está abolido. Las propias peripecias se narran como si fuesen ejecutadas por otros. Si se adopta el tono personal, se evita que el lector crea en la realidad y se hace que la imagine ficticia: así procede Irisarri en 'El cristiano errante', cuando no, por excesivo desmelenamiento, el lector llega a pensar en la imposibilidad de vigencia de tamaños excesos verbales, como ocurre con las 'Cartas Americanas', de Vidaurre."

"Por consiguiente, este capítulo es pobre en datos y experiencias, como el anterior, sobre novela imaginativa o poemática. De hecho, seguimos siendo un continente de 'ver y contar'. Lo muy íntimo no se ve: se siente; ni se cuenta: se confiesa. He aquí un tremendo escollo para nuestros novelistas."

Aún más:¹³

"Autor de la más grande novela contemporánea de México (aunque se resista a llamarse tal) es José Vasconcelos (1881). A ratos adverso a la Revolución, los más; a ratos partidario, los menos y primerizos, ha dejado en 'Ulises criollo' (México, 1935),

(¹³) Luis Alberto Sánchez, *Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana*: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1953; pp. 209.

(¹²) Luis Alberto Sánchez, *ob. cit.*, pp. 521.

y 'La Tormenta' (México, 1936), continuación de aquél, el retrato más natural y sentido de los años anteriores y de la Revolución. Los otros tomos de las Memorias escapan ya a la calificación literaria para convertirse en historia documental y libelo. Más, el Vasconcelos de aquellos dos libros, como el del prólogo de 'Indología' y de ciertos párrafos de la 'Ética', es un novelista acabado. A semejanza de Sarmiento, Vasconcelos compone a ritmo del aliento, con calma, accidos, suspiros y toses. Pedirle corrección, sería destruir el embrujo de una prosa vital, pegada a la emoción como la piel a la carne."

Una exégesis primaria sobre una personalidad intelectual deberá conocer e interpretar al medio social en cuyo seno se engendró y formó el hombre en sí, tanto en su particularidad familiar como en su personalidad individual, y a la conjugación de ambos (en su pasado y en su presente) cristalizada en la obra literaria como contenido intelectual y como continente formal.

En José Vasconcelos bien podemos distinguir por lo menos cuatro facetas intervencionales; el literato, el filósofo, el político y el educador.

Nos ha sido dable investigar la personalidad y rastrear la huella del pensamiento del Lic. José Vasconcelos al través de su hijo Ing. José I. Vasconcelos. A él debemos las observaciones que a continuación registramos como fruto de nuestras conversaciones.

Como literato José Vasconcelos se ubica en la novela, la historia novelada si se quiere, destaca en el cuento y de ello son exponentes "El Fusilado", "Cacería Trágica", "El Gallo Giro" entre otros.

Nos refiere el Ingeniero Vasconcelos que algunos cuentos de su ilustre antecesor fueron publicados en "La Prensa" de Buenos Aires, Argentina y que la génesis del Gallo Giro se debió a un relato de un desterrado venezolano quien, huyendo de la dictadura de Juan Vi-

cente Gómez, narró la anécdota de un prófugo. Al día siguiente y en la misma "peña" literaria, el Lic. Vasconcelos leyó su versión ya en forma de cuento ante los mismos contertulios.

Al ingeniero Vasconcelos debemos también la información sobre el interés de una editorial inglesa en incluir (a raíz de la muerte del licenciado Vasconcelos) en una proyectada antología del cuento Hispanoamericano, los debidos a la pluma del Ulises Criollo.

Los estudiosos de la literatura se han preguntado el por qué esta especie literaria no ha tenido en México mayor auge y nos es significativo registrar que el Lic. Vasconcelos pudo atribuirlo a lo que hemos llamado *ecología literaria*. En un país como el nuestro de imperativos político-sociales, todo hombre con valor y energías ha encauzado su esfuerzo —nos ha dicho el Ing. Vasconcelos— a la lucha en la regeneración social o a la defensa en la acometividad; no hay tiempo ni oportunidad para el arte sino solo para la sobrevivencia o la inquietud reformadora. Por ello, en la obra literaria de José Vasconcelos cabe decir que los personajes no fueron ficticios, que el autor no necesitaba imaginarlos ya que el ambiente en que vivió se los suministraba exuberantemente. Ulises Criollo no adaptó la realidad a lo imaginativo, simplemente describió lo vivido. José Vasconcelos se dolió de que en México, país de ambiente trágico no hubiera quienes tuvieran la oportunidad de ocuparse de la novela a la manera de Balzac, autor que figuró entre sus preferidos.

En cuanto al estilo literario, José Vasconcelos expresa en su *Ulises Criollo*: "Desde entonces me preocupaba el contenido y no la forma."

José Salvador Guandique¹⁴ nos relata una anécdota:

“En algún congreso filosófico, el Maestro de América desarrolló una brillantísima conferencia. Nunca fue orador en la plena acepción del vocablo. A menudo descuidaba sus disertaciones. Pero esa vez estuvo resplandeciente, aunque hubo un pequeño detalle. . .

Al referirse al amor místico usó la palabra aplicable al amor carnal dentro del idioma griego. Y como nunca falta alguien así, se levantó un grave lingüista quien, después de muchos rodeos, le hizo ver su falla: la tesis estaba bien. El término mal.”

“Pero Vasconcelos no se inmutó; inmediatamente aclaraba al auditorio: ‘yo no hablo ni escribo para los filósofos; lo hago para las masas.’ Añadiendo: ‘Dios no creó al mundo ni en griego, ni en latín y menos en alemán’. Y allí quedó el incidente.”

“Otra vez, en el Congreso de Filosofía en Mendoza en 1949, en el cual estrechamos amistad con don José, estaba de broma o simplemente con ganas de armar camorra intelectual. Y ante un severo alemán, de esos que se fijan hasta en las frases con que se dirigen a un amigo, dijo tranquilamente:

‘—Las ideas de Platón se parecen a los ángeles del Antiguo Testamento: aquéllas y éstos están inmóviles, son eternos y nadie puede modificarlos.’

¡No podría describir el asombro del académico germano ante semejante salida!”

“Así era Vasconcelos: caprichoso, soberbio pero no vano, espontáneo, proteico, aparentemente contradictorio. . .”

“Sin mengua para su estirpe, el Ulises nunca ejercitó un saber organizado, con tecnicismos y ‘orden’. . . Tal vez por ello —dada su inmensa capacidad intuitiva, a la altura de Bergson, de Unamuno y nos atrevemos al paralelo— siempre se conservó ágil, fecundo, sin el prurito de la cita, ni los meandros del silogismo.”

“En alguna ocasión le vi dirigirse al doctor Oswaldo Robles, eminente neotomista mexicano, para que le comunicara algún

(¹⁴) Información de Hemeroteca: “La Prensa” México, D. F., 1963. José Salvador Guandique: Retrato de Vasconcelos; V y último; 14 de junio de 1963.

dato, algún término, hasta algún autor. Y el maestro Robles accedía respetuosamente. Vasconcelos era Vasconcelos. Podía darse esos lujos.”

“Nunca regateó méritos por sobresalir y menos a la juventud. Le debo un prólogo a mi ‘Itinerario Filosófico’ lleno de bondades y estímulo. ¡Tantos estamos agradecidos a su generosidad y cariño!”

“Y cabe terminar este retrato a vuelamáquina con las palabras iniciales del ‘Elogio’ pronunciado para el ilustre desaparecido por el doctor Eduardo García Máynez en el Colegio Nacional:

‘En José Vasconcelos, pensador a quien, con la honrosa presencia del Jefe del Estado (el señor Presidente López Mateos) venimos hoy a rendir homenaje, no había uno sino muchos hombres. Las facetas de su compleja personalidad irradian luz en direcciones múltiples, abogado y filósofo, místico y político, escritor y maestro, es, sin disputa, la figura intelectual y humana más apasionante que ha producido México.’”

El mismo autor¹⁴ expone su juicio sobre algunos aspectos del Vasconcelos político:

“Después de los avatares revolucionarios, el abogado Vasconcelos llega a ser Ministro de Educación, el sitial de don Justo Sierra, el de Torres Bodet. E inicia el más trascendental período cultural. Esto lo reconocen tirios y troyanos, pro y anti-vasconcelistas, estén o no de acuerdo con los conceptos de ‘De Robinson a Odiseo’ (1935) credo de su filosofía ministerial.”

“El movimiento pictórico mural lo tuvo como principal animador: Diego —el Tolstoi— y Orozco —el Dostoyevsky— y escritor y maestro, es, sin disputa, la figura intelectual y humana aciertos.”

“Las ediciones VERDES de los clásicos inundaron América Latina. No sólo múltiples generaciones mexicanas sino elementos sin fin, del Bravo hasta la Patagonia, pudieron acercarse a Esquilo, a Sófocles, a Eurípides, a través de aquella ‘puntada’ (así

(14) Información de Hemeroteca: “La Prensa” México, D. F., 1963. José Salvador Guandique: Retrato de Vasconcelos; III.

dijeron sus malquerientes) de pretender enseñarles lecturas helénicas a los totonacas. No sólo Anáhuac, sino toda la América morena aprendió precisamente allí.”

“Don José no era un pedagogo técnico, como tampoco lo fue como filósofo. Pero su ímpetu y su intuición superaban los vacíos. Las misiones culturales han sido imitadas en otras latitudes con más aparato, pero nunca con mayor espíritu. Aquella gestión se caracterizó por el afán cultural, no por las programaciones y planeamientos, orgullo de los burócratas. Y Vasconcelos pesidía todo, con aquel nerviosismo fecundo que le fue característico.”

“Ya tenía la experiencia del rectorado —el de ‘Por mi Raza Hablará el Espíritu’— y eso le sirvió de mucho. Sin embargo, debe haber sido un ministro algo ‘incómodo’ para el Presidente Obregón. Era hombre sin ataduras y nunca supo de camarillas. En sus libros de barricada —así les llamé al presentarlo, seguramente por su bondadosa insinuación, en la Exposición del Libro Filosófico durante el Congreso de Mendoza— se nota que fue Ministro con mayúscula, autónomo y creador. Por cierto: el calificativo de ‘barricada’ le gustó. Así era, no tiene remedio...”

“El vasconcelismo es uno de los fenómenos políticos mexicanos post-revolucionarios más apasionantes. Y, desde luego, el Ulises Criollo dejó de ser argonauta solitario para entrar a la brega política. Se trataba de hechos, de manifestaciones, de propaganda, y no de filosofemas. Los resultados son conocidos...”

“Todo México intervino en el debate, directa o indirectamente. El prestigio intelectual del líder y su condición de civil independiente aumentaron y dignificaron sus huestes. De todo ello el oaxaqueño da su versión... Y expartidarios, como Alessio Robles, la suya, en tintes fuertes, según aquellas andanzas y (malandanzas) con nuestro Ulises, de donde éste sale muy airoso. Hay inacabable polémica y criterios opuestos y contradictorios.”

“Más allá y más acá de opiniones y arrebatos podría formularse, pasada la tormenta, una aporética no partidista; tampoco personalista. O sea, inquirir por los puntos medulares de aquellos acaeceres, no para condenar o salvar al partido o al candidato, sino en busca de una respuesta que los articule con el devenir nacional.”

“Vasconcelos era el centro pero no el todo. Y todavía hay la posibilidad de que aporten luces los protagonistas de los sucesos. Aún viven dirigentes del partido antirreeleccionista. Estudiantes vasconcelistas de ayer son hoy figuras de primer rango en la vida mexicana. Podría intentarse una especie de encuesta sobre el vasconcelismo, no para revivir pasadas rencillas sino para aquilatar acontecimientos y responsabilidades. Queda la pregunta: ¿Por qué tanta gente sobresaliente en distintos campos siguió al oaxaqueño?”

“Resta un ángulo digno de comentarios... Vasconcelos —y lo digo con todo respeto y en el papel de un simple observador ajeno a banderías— no tenía aspecto de político, lo que comúnmente se llama un político en esta América nuestra.”

“La política entre nosotros, al menos la militante —aunque idealicemos y moralicemos a placer—, es cuestión de intereses, de grupos, de aglutinación. Y el Ulises fue siempre águila solitaria, por instantes; glorioso francotirador. Obedecer consignas, seguir lo acordado, plegarse ante lo inevitable, no estaba en su programa. Era muy sui generis. Y lo fue hasta en su conversión. Recuerdo el estupor de algunos industriales cuando dijo: la filosofía de Santo Tomás era perfecta, pero para el siglo XIII; ahora estamos en el XX. Pero ésta es otra historia...”

Para quienes como nosotros no nos fue dado conocer en lo personal a José Vasconcelos, tratamos de aproximarnos a su ser por el conducto de quienes lo conocieron y convivieron con él en sus diversos medios de acción. El medio familiar es altamente significativo y en la voz del ingeniero Vasconcelos hemos encontrado información que en mucha valía tenemos.

Sobre el estilo literario: “Cuando un hombre tiene algo que decir lo dice a gritos y le importa muy poco el estilo. Quien no tiene que decir busca la forma a falta de fondo”.

“Vasconcelos se sentía un profeta bíblico y amaba mucho el estilo de los profetas, un poco desordenado y un

mucho polémico” “Lanza el pensamiento como una llamarada y esto es consecuencia del medio en que vivió nació en la lucha y murió en ella”.

Nos parece concluyente recordar el pensamiento de Emerson que refrenda toda polémica sobre el estilo vasconceliano: “No basta el talento para hacer a un escritor, tiene que haber un hombre detrás del libro”

Sobre su capacidad de réplica y vehemencia de pensamiento: “Al llegar a París un periodista le pide (al Lic. Vasconcelos) su opinión sobre el callismo, la respuesta fue fulminante; ¡sobre eso no se opina, se escupe!”

Sobre sus concepciones filosóficas: Tuvo un pecado de origen; el haber sido autodidacto en cuestiones filosóficas como por lo demás lo han sido todos los filósofos de su generación mexicana. La tónica de sus concepciones filosóficas muestra como todo lo que de él emanaba; su apasionamiento, su profundo misticismo que lo caracterizó desde joven con su ‘Monismo Estético’ y afloró en su muerte; muere como un filósofo místico.”

Sobre sus impulsos de educador: “Maestro en el vulgar y estrecho sentido del vocablo no le gustó ni quiso serlo, de su obra educadora hablan sus hechos y la dinámica de su actividad en el breve lapso de su ministerio al frente de la Educación Pública; editó cien mil ejemplares de los clásicos y varios millones de libros elementales. Aquellos dedicados a la clase culta de México y de la calidad de su edición testifican sus colaboradores entre ellos Julio Torri, éstos (los textos de primeras letras y de divulgación) dedicados al pueblo”.

“Siendo Ministro de Educación Pública, el ‘Carnegie Institute’ le propuso dotar una biblioteca con una colección ejemplar de libros a condición de que el Gobierno Mexicano construyera el edificio, la respuesta fue cate-

górica: "Hagan ustedes el edificio que México pone los libros"

Otra anécdota —nos refiere el Ing. Vasconcelos— ("de las que pintan al hombre").

"Tenía yo once años y me habían comprado una bicicleta, esperaba con ella que el Sr. Ministro saliera pero estaba cansado y tenía hambre. Subí al tercer piso con todo y bicicleta, el ujier me franqueó el paso y entré al despacho cuando el Lic. Vasconcelos atendía al último grupo del día; era un grupo de estudiantes quienes se quejaban de que no habían tenido maestros y aclaraban que iban en solicitud de una guía, de una orientación. José Vasconcelos aburrido de la tarea del día, vio de pies a cabeza al joven que le interpelaba y le contestó: ¡No tengo noticia de que se hayan perdido los Diez Mandamientos, ustedes se han declarado desorientados y sin maestros. Si tienen medio peso en la bolsa pueden comprar a Cervantes o a Shakespeare en el volador, ninguna generación ha tenido mejores maestros que esos!"

Sobre la calidad humana de su ilustre ascendiente, el ingeniero Vasconcelos expresa:

"Actuó con absoluta sinceridad en las limitaciones de su propio sentir, pudo exagerar pero no mentir. Esto era motivado por una inmensa generosidad; estaba siempre dispuesto a conceder el valor de los demás y su generosidad lo llevó en ocasiones a equivocarse. La envidia literaria no le fue conocida, por el contrario, animaba a sus contemporáneos tratando con ello de estimularlos en diversas formas; prologando sus libros, amplificando sus méritos, etc. Si como hombre de lucha fue vehemente, su generosidad afloraba ante el venido a menos. Recuerdo que después de su entrevista con el caído Calles dijo: En realidad he aprendido algo, me recibió con los brazos abiertos ¡a mí que he sido su gran enemigo!"

JOSE VASCONCELOS es, para nosotros, el hombre que emerge de nuestra realidad étnica, social y cultural, un hijo de una familia de clase media mexicana que bebe en su hogar el catolicismo materno y el liberalismo del padre, que sufre en carne propia, en su carne de pueblo, de pueblo niño, la zarpa del yanqui. Que reconoce en una americana, estadounidense, profesora de una escuela fronteriza, las posibilidades de los Estados Unidos no tan negativos para nosotros. Es el adolescente pleno de idealismo nutrido en las libertades del hombre, que se revela en rebelión de juventud contra un régimen de dictadura paternal y caduca encarnado en la persona de Porfirio Díaz, ante cuya presencia ya no política sino simplemente humana, no claudica demostrando con ello la sinceridad de sus convicciones y la necesidad del esfuerzo para acallar quizá, insospechadas simpatías. Fue el estudiante de provincia que conoció la vida del gremio, que conquistó la capital y sus secretos en todos los tópicos que el estudiante se sabe, las aulas, las vecindades —“conglomerados de pobrezas”— los cafés, etc. Ascendió en su carrera siempre ávido de conocimiento, sensitivo y vehemente, idealista y fogoso. En la contextura criollo de nuestro Ulises bulle la sangre viril de los caballeros de España, de los paladines de la Odisea, de los Quijotes de los ideales. Conoció y vivió la “Peña” las reuniones de partido, las zozobras del proscrito, el destierro del político. Palpó la lucha de las facciones y no rehuyó los campos del combate en la maldita guerra fratricida. Al triunfo de “la causa”, en este caso la obregonista, ocupó un Ministerio (entonces no eran secretarías) empeñó en el su vida, es decir su actividad creadora y se consagró a México como ya lo había hecho en nuestra Universidad a la que legó su lema. Si fue ministro, ofició para la Patria y no para

un gobierno cuyo presidente respetaba pero no hasta la ignominia, por ello, su dignidad le apartó de la traición cuando los tratados de Bucareli fueron rubricados con la sangre de quienes los impugnaron.

A todo y en todo llevó su sinceridad y su entereza, si se le encuentra o no congruente, él lo fue para consigo mismo y para con su patriotismo en su momento y en su sitio; si se le critica su acientificismo, él no se creyó obligado a demostrarlo dejando para otros o para el tiempo la corroboración de sus pensamientos que quiso ubicar en un supraconciente emotivo. Si se le condena por rebelde, la rebeldía bien entendida es el exponente del vigor, de la juventud y del progreso. Su rebeldía no fue gratuita y quienes lo condenan no se enfrentarían en la lucha de un hombre contra un estado (salvo del lado del estado) y son los jueces de un tribunal oligárquico que la Historia no absolverá al incoar ante la jurisdicción del patriotismo el proceso de las reivindicaciones.

Vemos en Vasconcelos un Mexicano precursor cuyo esfuerzo lo encumbró a la intelectualidad, cuyos "pathos" se identificó con la tradición de nuestro pueblo, cuya idea cristalizó en una obra y cuya dignidad fue a prueba de toda claudicación. Lo menos que podemos decir de él es que México precisa de muchos de sus semejantes pues hasta ahora tal parece que a los hombres que piensan y actúan en función del patriotismo no los merecemos.

Este es nuestro sentir pero nuestra exégesis solo se inicia porque la entendemos más de realizaciones que de planteamientos, en aquellas aflorará un concepto: "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

“Cuando pugno en las bregas del arte
por verter en trasunto una parte
del caudal que atesoro por dentro
y en las voces hurañas encuentro
la precisa expresión y el buen giro
¡qué alborozo y qué orgullo respiro!
¡Cuál me alegra y ufana el acierto!
¡Un oasis hallado al desierto!

Díaz Mirón.
“Lascus”.

Salvador Díaz Mirón

En el ser y acaecer del hombre; ¡esa incógnita! que llamó el doctor Alexis Carrel, en el deambular de nuestro siglo, siglo de convulsiones mundiales, de avances tecnológicos, de investigaciones espaciales, de lucha de ideologías, ¿hay lugar para las letras?

Ya el economista Harry Elmer Barnes en su obra “Historia de la Economía del Mundo Occidental” ha expresado que el hombre es bastante más que el alimento que come, pero si no comiera, no sería nada. En la ambivalencia humana; de la existencia biológica y su hasta ahora expresión suprema: el pensamiento racional, es una verdad axiomática que el alimento y el producto del pensamiento son las ideas. De la jerarquía de las ideas depende la calidad de los actos. Vivir al margen de las letras —latu sensu— es vivir al margen de las ideas.

Nuestras actuales concepciones del universo nos sitúan en el como seres que han emergido a la autorreflexión, la racionalidad; que avanzan hacia una supera-

ción impicante del germen de su autoperfectibilidad, pero, que arrastran las tendencias y los impulsos de la vecindad zoológica, de la presente ley de la inercia —el mínimo esfuerzo posible— y que retrasan con ello su elevación. Díaz Mirón, poeta mexicano, hombre de extremos pendulares —la intensa luz provoca densa sombra— nos hace sentir lo aparentemente contradictorio y su redención:

“Redemptio”¹⁵

“Llegué a desesperar... ¿A dónde iba
por el rudo peñón cortado a tajo?
Miré al cielo ¡y estaba muy arriba!

La sima con su vértigo me atrajo:
torné la faz a la traspuesta hondura,
vi la tierra ¡y estaba muy abajo!

Y a la mitad de la pendiente dura
do el fragoso alud bota o resbala,
dudé entre la vergüenza y la locura.

Y un gran buitre al pasar me hirió con su ala,
y oré sabiendo que el incienso sube
a excelsitudes que el condor no escala.

Imploré con fervor. y me detuve
observando con pasmo que mi ruego
se condensaba alrededor en nube.

Y algo como una lágrima de fuego
brilló en ese vapor, germen de estragos,
y dijo a mi dolor convulso y ciego:

(¹⁵) Salvador Díaz Mirón, *Poesías Completas*: Editorial Porrúa, S. A. México, 1958, Colección de Escritores Mexicanos Núm. 12; pp. 111.

‘Yo soy el numen de tus sueños vagos,
yo soy la llama de la zarza ardiente,
yo soy la estrella de los reyes magos:

Yo soy la Redención’. Y eco rugiente
se levantó del valle, y parecía
como rumor del mar... Y alcé la frente
y puse el pie en la nube que partía”.

La redención la encontramos en la idea génesis de la superación y camino de la verdad.

El estudio de nuestras letras iberoamericanas es el alimento de nuestra propia naturaleza, es el camino de nuestra redención, es la garantía de nuestras posibilidades de pervivencia y medicina de la estulticia quizá intencionada que con la mecanización, la electrónica y las publicaciones de divulgación nos llegan en los vientos del norte. Allá, al septentrión del río Bravo, los hombres tratan de hacer algo para ellos; nos parece que no basta hacer algo para nosotros, precisa hacer algo de nosotros mismos. Bajo este pensamiento rector de nuestros afanes literarios no es de extrañar que busquemos en los autores y exponentes de nuestro idioma las compulsiones y las motivaciones de nuestra superación con alientos de grandeza:

“Nuestra lengua nos dice allende el mar cosas que aquí no dijo nunca”.

Unamuno.

De Salvador Díaz Mirón nos dice Agustín del Saz¹⁶

(¹⁶) Agustín Del Saz, *La Poesía Hispanoamericana*: Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1948; Colección Estudio de Conocimientos Generales, Núm. 60; pp. 61 a 63.

“Ya avanzado el último tercio del siglo XIX se percibe en los poetas románticos de América un ansia de superación y perfección, de poder romper con los viejos moldes poéticos y de desligarse de las ataduras que los mantenía imitadores de una uniformidad abominable. El deseo de poseer una forma propia y de tener una originalidad verdadera, los lanza al camino de la renovación que será el modernismo. Atados a los temas románticos, que pocas veces los abandonarán, comienzan a pulir el verso y a buscar lo exótico que tanto cultivaba a sus intelectuales llevados, por vía diplomática, a los más distintos países y civilizaciones. Dos figuras poéticas de América representan este arte superior de utilización de lo romántico: Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera.

Salvador Díaz Mirón (mexicano, 1853-1928). Fue un poeta bohemio y altivo, de pasiones exaltadas (en un desafío dio muerte a un hombre), profesor de Literatura, pero poco amante de la Retórica, que cultiva un tipo de áspera poesía. Con él se encuentran las primeras raíces del modernismo. En 1886 publica sus poesías; pero su verdadera personalidad está en *Lascas* (Xalapa, 1901), libro en que reniega de su poesía anterior. En su poema a Víctor Hugo definió al poeta:

‘El poeta es el antro en que la obscura
sibila del progreso se revuelve;
el vaso en que la vida se depura,
y, libre de la escoria, se devuelve
en verdad, en virtud, en hermosura...’

“De sus primeras poesías tenemos *A Gloria*, en ser-
ventesios, en que ya parece presentirse la poesía de selección
modernista (‘Hay plumajes que cruzan el pantano y no se
manchan... ¡Mi plumaje es de éstos!’) en medio de los tópicos
románticos y realistas:”

¡Depón el ceño y que tu voz me arrulle!
¡Consuela el corazón del que te ama!
Dios dijo al agua del torrente: “¡Bulle!”
Y al lirio de la margen: “¡Embalsama!”

¡Confórmate mujer! Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate,
tú; como la paloma, para el nido;
y yo, como el león, para el combate.’

“En su musa encontramos lo agrio (*La Oración del Preso*, desde la cárcel de Veracruz), y una dulzura horaciana a la manera de la lira de Fray Luis de León como su *Beatus ille* (‘Plácidos los que olean —mi frente, que a baldón opone orgullo...’). Junto a la imagen llena de esperanzas (‘Resultó en mi prez un vil gusano que a un astro empina la brutal cabeza’) la elegante y delicada más propia a un modernista (en *Pinceladas* su amada lleva ‘al cuello la gentil nobleza del heráldico lirio’). El vocabulario de Díaz Mirón es ya muy distinto al del romanticismo y prosaísmo predecesor; hay un fino instinto de selección y creación de verbos (‘adamentar’, ‘emperlar’) y una verdadera riqueza de adjetivos (‘ala parnáside’, ‘iridiscentes lágrimas’, ‘hermosura inebriativa’, ‘vapor miasmático’, ‘firmamento rubio’, etc.). La poesía de Díaz Mirón impresionó a sus coetáneos: Rubén Darío dijo que sus estrofas eran ‘como un tropel de búfalos americanos.’”

Uno de los destacados estudiosos del vate veracruzano, el estimado maestro don Francisco Monterde en el opúsculo número 9 de nuestra Facultad de Filosofía y Letras (junio de 1956)¹⁷ expone:

“Díaz Mirón, a lo largo de su agitada vida, halló treguas en la lucha: remansos en los cuales se detuvo para escribir, además de sus versos, algún artículo, y para tratar de definir su estética, en relación con la poesía. En prosa trató el tema varias veces: en artículos de polémica, desde 1888; en las páginas de *Revista Azul*, en 1894 y 1895; en las ‘Dos palabras’ iniciales de *Lascas*; en epístolas y advertencias a la publicación de ese libro.”

(17) Francisco Monterde, Salvador Díaz Mirón; U.N.A.M., 1956; Ediciones Filosofía y Letras Núm. 9, pp. 41 ss.

“Sus ideas sobre el arte literario y especialmente sobre la poética, repetidas por él en el curso de conversaciones —que se convertían en un monólogo, al adueñarse él de la palabra en tertulias amistosas, con tanto dominio como en la tribuna—, quedaron grabadas en la memoria de algunos de sus oyentes que aún las recuerdan.”

“El centenario del nacimiento del poeta, que su patria conmemoró dignamente hace poco más de dos años, de fines de 1953 a principios de 1954, suscitó la redacción de varias obras —algunas, todavía inéditas—, en México y en otros países, no sólo del continente americano.”

“Es de esperarse que alguna de las que no se han publicado, enfoque ese aspecto: la estética de Salvador Díaz Mirón, después de colectarse lo que esté aún disperso de sus trabajos en prosa, en gran parte reunidos el año próximo pasado. Habrá que ordenar esos materiales y emprender el cotejo indispensable para el estudio de cuanto dijo y escribió, acerca de lo que él llamaba su ‘criterio artístico’; sus ideas sobre la poesía y los poetas —entre los que él, desde luego, se contaba.”

“Sin pretender llevar a buen término tal empresa iniciada en los Estados Unidos y probablemente realizada en toda su amplitud por otros investigadores—, aquí sólo va a intentarse una revisión de sus ideas sobre la poesía, expresadas en verso, a lo largo de sucesivas etapas dentro de la evolución de su lírica. Por ella se verá cómo sus teorías sobre la expresión poética, indecisas, vagas al principio, fueron definiéndose a medida que Díaz Mirón avanzaba, cada vez más seguro de ellas y de sí mismo.”

“La realización del presente Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, organizado en torno al tema ‘La cultura de Iberoamérica vista a través de su Literatura’, sirvió de estímulo al autor de este trabajo para emprender tal revisión, que podrá completar algún día, con el mencionado cotejo, si alguien no se adelanta —o se le adelantó ya— en tal sentido”.

“Todo artista experimenta alguna vez el deseo de hacer un recorrido por el campo en el cual desarrolla sus actividades, y de referirse, después, a sus mismas creaciones. El poeta lírico hablará, con su experiencia, de la poesía, como el dramaturgo puede

sentir la tentación de dar al público un parecer acerca del teatro. Al hacerlo, aún cuando rocen temas relacionados con la técnica, tratarán uno y otro de concretar ideas que han ido poco a poco definiéndose, en meditaciones y conversaciones, acerca de sus puntos de vista individuales.”

“Algunos intentan solamente aclarar esos puntos, sin conseguirlo; otros exponen teorías que se hallan muy distantes de lo que practicaron. Eso da a entender que, en cierto modo, están inconformes con lo que, hasta aquel instante, han realizado en sus obras. Otros, en fin, al tratar de darle la vuelta al círculo —de buscar su cuadratura, quizás—, salen de él por la tangente y esquivan la cuestión fundamental, si su escrito es resultado de una demanda, de la interrogación de alguien, curioso de conocer la respuesta que podrían darle.”

“Aun hay quien, al verse orillado a definir la poesía, ante una interrogación insistente, declara que lo ignora, o sale cor gallardía del trance apurado, al tomar un rumbo que es también poético, y, por consiguiente, irreprochable, cuando se trata de un poema.”

“El ejemplo más fácil de hallar, en la literatura hispana, es sin duda el de Gustavo Adolfo Bécquer, quien acertó a delimitar los dos campos que existen dentro de la poesía lírica —aquellos que respectivamente corresponden a la que él prefirió y a la que prefirieron Espronceda y otros—, en el prólogo a *La Soledad*, de Augusto Ferrán. En cambio, el mismo Bécquer, al escribir en verso acerca de esa cuestión: ‘¿qué es poesía?’, evita elegantemente entrar en definiciones aventuradas, y contesta a la imaginaria interrogante: Poesía... eres tú.”

“Como Bécquer —de quien no está muy alejado en sus comienzos, por explicable cercanía con los modelos románticos, entonces comunes a varios poetas a quienes empuja igual inquietud—, Díaz Mirón se vio orillado alguna vez a contestar la misma pregunta que la amada hizo al poeta sevillano: ‘qué es poesía’. Tal cuestión, fundamental para un poeta, surgió para él desde sus comienzos. Trató de responder a ella, primero, en su etapa de transitorio romanticismo —‘Quién que es no es romántico?’, inquirió Rubén Darío—, para volver a buscar una respuesta satisfactoria, a esa pregunta, más tarde.”

“La primera vez fue en el período anterior a ese hito que señaló para él, con su aparición, *Lascas* en 1901. Antes de que termine la penúltima década del siglo XIX, apuntará en la lírica diazmironiana la inquietud que le lleve por otros caminos, ya no exclusivamente románticos. A punto de abandonar el sendero del romanticismo, es cuando Salvador Díaz Mirón se detiene a meditar sobre ‘qué es poesía’. Como aún no explora otras sendas ni halla, por consiguiente, otros moldes que en lo externo descubran el cambio que va a operarse en la sensibilidad de los poetas, responde en forma romántica.

“‘Qué es poesía’ es una composición romántica aún, por el molde, la ideología y el vocabulario que emplea Díaz Mirón en tales versos, como es fácil comprobarlo. El molde es el sexteto decasílabo romántico; esto es, el sexteto —A A B C C B— cuyas rimas, en los versos tercero y final son oxítonas. Sabemos que la terminación aguda, en los versos finales, era un efecto de musicalidad —no muy sutil, pero sí aparente, al alcance del oído menos educado— que los románticos preferían, por ello. Lo preparaba el verso al cual correspondía rimar con el último, y los oyentes, casi tanto como los lectores, podían advertir, por la voz final, aguda, que terminaba una estrofa. Eso facilitaba el aplauso, del que los románticos no prescindían fácilmente.”

“En cuanto a las ideas —y el vocabulario puesto al servicio de las mismas—, su romanticismo se advierte desde luego. La composición se inicia con dos palabras entre admiraciones: ‘¡La poesía!’ Había que afirmarlo así, enfáticamente, apuntalándola entre esos dos signos admirativos. Después, como un intento de definición, lo que para el poeta, ya desde entonces en luchas políticas, importaba más: los combates, las armas, los héroes. Por eso piensa que la poesía es:

‘Pugna sagrada,
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:’

“Los tres heroísmos que limiten —triángulo equilátero— el campo de la poesía, serán:

¡el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión!

“Colocados en ese orden, justifican la estrofa que eligió para presentarlos: la sextina romántica. Pensamiento, sentimiento y expresión, en grado heroico, juntos, constituyen, a juicio del poeta, el desideratum de la poesía; de la poesía combatiente —y, por ello, heroica—, desde luego. Los tres heroísmos situados en la misma altura: pensar, sentir y expresar —pensamientos y sentimientos— heroicamente. La geométrica, triangular delimitación, parece adecuada sólo para la poesía de tono épico; la poesía heroica, preferida por Díaz Mirón, según lo confirma en sus “Dos palabras”, al decir: ‘...abundante y notoriamente he cultivado el género heroico...’ Así consideraba él sus odas que, para nosotros, son cantos cívicos, poesía patriótica de circunstancias.”

“Debemos observar que, cuando trata de definir la poesía —tituló esta composición, no lo olvidemos, ‘Qué es poesía’—, sitúa en primer término, por tratarse de una función intelectual, el pensamiento: ‘la idea’, como dirá en otra parte; en seguida, el sentimiento y, por último, la expresión: la forma, el estilo, al que dará la primacía más tarde. El orden de preferencia que concede a los tres heroísmos, por entonces, también está de acuerdo con la actitud de los románticos y, sobre todo, del poeta Víctor Hugo que fue, al mismo tiempo, el primer adalid y el patriarca —hasta su muerte— del romanticismo.”

“Ya ve lejos la frialdad, la indiferencia neoclásica por lo cual se eliminó del arte el sentimiento, que rescatarían y defenderían los románticos; más aún no llegan hasta Díaz Mirón las preocupaciones —objetivas plásticas— de los parnasianos que darán prioridad a la forma, ni menos aún, el subjetivismo de los simbolistas. Para él, romántico todavía —y romántico a la francesa: huguesco—, lo principal es *pensar alto*, como se dirá más tarde; pues el poeta, según tal criterio, es un pensador, un vate que vislumbra el futuro y lo ilumina con sus versos.”

“En seguida, también románticamente, hay que *sentir hondo*, según decía alguno de ellos; poner el corazón a la

altura debida: muy próxima a la inteligencia. El mismo afirma:
‘La cabeza no manda al corazón.’

“Aunque decirlo resulte un poco aventurado, románticamente es cierto: es el corazón el que ejerce el mando y gobierna al cerebro, entre los emotivos, sentimentales: poetas del ‘segundo romanticismo’, de la recaída romántica, en México.

“En cuanto a la expresión, la forma --que el poeta equipara después al fondo, al afirmar ‘forma es fondo’-- ese último lugar que Díaz Mirón le concede al situar los tres heroísmos, se halla de acuerdo con el modo de pensar de los románticos: ciertos románticos, no precisamente los franceses— más bien algunos españoles y también algunos hispanoamericanos que seguían a aquéllos—, desdeñosos en la forma; enemigos de las restricciones que impusieron los neoclásicos alentados por Luzán y su preceptiva. Los academistas, continuadores de unos y otros, en la literatura mexicana, eran los principales adalides de la pureza de expresión, que el poeta erguido frente a ellos tenía que postergar, aunque la situara al lado de los otros heroísmos.”

“Mas la poesía, aun heroica, no es sólo esa ‘conjunción’ de tres heroísmos, y el poeta lo comprende así: después de fijar los límites, de acotar su campo de operaciones, casi bélicas —en lucha abierta con todos—, va a tratar de llenarlo de seres y cosas, delicados, tenues, poéticos. La enumeración contenida en las cuatro estrofas inmediatas, es claramente ilustrativa de ello, La poesía, dice, es:

‘Flor que en la cumbre brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma,
zarza encendida do el cielo está,
nube de oro vistosa y rauda,
fugaz cometa de inmensa cauda,
onda de gloria que viene y va.

Nébulas vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea:
espiga herida por la segur,
brasa de incienso, vapor de plata,
fulgor de aurora que se dilata
de oriente a ocaso, de norte a sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza;
lengua de fuego, vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva,
alondra humilde que canta al alba,
águila altiva que vuela al sol.

Humo que brota de la montaña,
nostalgia oscura, pasión extraña,
sed insaciable, tedio inmortal,
anhelo tierno e indefinible,
ansia infinita de lo imposible,
amor sublime de lo ideal'.

“¿Logró con esto, por entonces, su propósito, al intentar definir la poesía Salvador Díaz Mirón? El mismo no parece muy seguro de ello, cuando remata el soneto ‘A las cosas sin alma’, en forma un tanto oscura, y todavía románticamente dice:

‘Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás, la idea.’

“Preocupaciones de diversa índole, no sólo estéticas, apartarán poco a poco a Díaz Mirón de ese campo que acotó y sembró de imágenes románticas, aunque todavía por algún tiempo continúe dando preferencia a la sensibilidad sobre la expresión, en poesía. En su etapa vital que concluye en 1891, es romántico paladín de la Libertad —con mayúscula— y por ello, como Beethoven, reniega de Napoleón, después de haberlo admirado: simpatiza con los humildes: “Los parias”; quiere exaltar ‘A los héroes sin nombre’

‘—La ingratitud de vuestro sino aterra
la musa de los himnos elegíacos—,’

y empieza a advertir el divorcio que existe entre el hombre y la naturaleza, imposible ante los infortunios humanos, como se ve en ‘El desertor’ y otras poesías.”

“La cultura personal de Díaz Mirón —como exponente de la cultura de Hispanoamérica—, aunque era bastante firme desde sus comienzos, se ha fortalecido en esa pausa de paz que cierra el siglo XIX. El viaje a Nueva York, sus lecturas de clásicos y modernos; el cambio de libros, y de ideas, con amigos y parientes, le abrieron nuevas perspectivas por las cuales pasea la mirada.”

“Las culturas del Lacio y de la Hélade, con la hispánica —fundamental para él, como para nosotros—, están en los cimientos de su preparación, desde los días de estudiante, y se consolidarán con su actividad docente, en el Colegio Preparatorio de Jalapa. Su dominio de otras lenguas le permitió asomarse a las culturas de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Alguna poesía de Longfellow —aquella del forjador— está presente, con las reminiscencias de los griegos —quizá a través de Leconte de Lisle—, en el poema A ‘las puertas’, por los días en que Hispanoamérica rinde homenaje al autor de *Evangelina*.”

“En ‘La conmemoración. Espectros épicos’, hay una reminiscencia del peán entonado en Grecia, tras la victoria de Salamina, por los triunfadores. El título ‘Boedromion’ —nombre que se daba al mes de Apolo, en Atenas— corresponde, según se sabe, a los tercetos en que amplía la oda II, libro III, de Horacio:

“DULCE ET DECORUM EST PRO PATRIA MORI”

El mismo autor, don Francisco Monterde, en la Pág. 66 de su opúsculo ya citado, llama nuestra atención sobre la revelación diazmironiana del estilo literario, transcribiendo el “biselado cristal” del poeta de “Las-cas”:

‘Forma es fondo; y el fausto seduce
si no agranda y tampoco reduce.
¡Que un estilo no huelgue ni falte.
por hincar en un hierro un esmalte!

¡Que la veste resulte ceñida
al rigor de la estrecha medida,
aunque muestre, por gala o decoro,
opulencias de raso y de oro!’”.

Más adelante (Pág. 72) el mismo Francisco Mon-
terde sigue resaltando las concepciones y expresiones en
la estética de Díaz Mirón:

“Aunque aparentemente olvidado, el pensamiento primor-
dial se halla implícito en la poesía; pero la emoción, apenas
mencionada al principio, queda en último término, porque ha
pasado a situarse de modo definitivo, antes de aquéllas, el otro
heroísmo, que era el postrero, y ‘el heroísmo de la expresión’
prevalece, antepuesto a los otros dos heroísmos.

“En la poesía ‘Gris de perla’ habla también de las tortu-
ras del escritor, ante la palabra rebelde a sus designios. Es
un soneto, de medida más larga que aquellos otros de dieciséis
sílabas, de ‘La gigante’ —sugestión bodleriana—: un soneto
dobledecasílabo. Por sus rimas pares oxítonas, las exclamaciones
y el *ritornello*, estaría aún próximo a otras poesías de molde
romántico, si no hubiera en él la innovación del ritmo que se
prolonga como enorme cauda.

“Debemos transcribirlo íntegramente:

‘Siempre aguijo el ingenio en la lírica, y
(él en vano al misterio se asoma
a buscar a la flor del Deseo vaso digno
(del puro Ideal.
¡Quién hiciera una trova tan dulce, que al
(espíritu fuese un aroma,
un unguento de suaves caricias, con suspiros
(de luz musical!
Por desdén a la pista plebeya, la Ilusión
(empinada en su loma
quiere asir, ante límpidas nubes, virtud
(alta en sutil material;
pero el Alma en el barro se yergue, y el
(magnífico afán se desploma,

y revuelca sus nobles armiños en el negro
(y batido fangal.

La palabra en el metro resulta baja y
(fútil pirueta en maroma,
y un funámbulo erecto pontífice lleva
(manto de pompa caudal;
y si el Gusto en sus ricas finezas pide
(nuevo poder al idioma,
aseméjase al ángel rebelde que concita
(en el reino del mal!
¡Quién hiciera una trova tan dulce, que
(al espíritu fuese un aroma,
un ungüento de suaves caricias, con suspiros
(de luz musical!'

“De él se desprenden algunas lecciones que Díaz Mirón
refrendaría en prosa, más tarde: la convicción del esfuerzo
inútil, de quien pretende apresar el misterio, en la lírica; el
desencanto del espíritu, al intentar elevarse por encima de lo
vulgar, y la amargura de ver que un funámbulo pontifica,
suntuosamente ataviado, mientras el Gusto, que

‘...en sus ricas finezas pide nuevo poder
(al idioma,
aseméjase al ángel rebelde que concita en
(el reino del mal!’

“Como Luzbel —con quien había querido comparar a Byron,
en los sonoros serventesios de su etapa de transición romántico-
modernista—, es el poeta rebelde y desesperado: Díaz Mirón
mismo.

‘Gris de perla’ —título en que aparece el matiz, grato a
los modernistas, al frente de una arquitectura romántica— rati-
fica aquello que el poeta anunciaba, al mostrarse, en la compa-
ración precedente; lo aludido por él en otras ocasiones, como
en ‘Idilio’:

‘Un prestigio rebelde a la letra,
un misterio inviolable al idioma.’

“Aún habría de insistir en ello, en el ‘Preliminar de *Melancolias y Cóleras*’, (‘Al chorro del estanque...’) escrito hacia 1906, donde alude así a la rebeldía de las palabras, en horas de prueba:

‘...a la pena y el furor no pude
ceñir palabra consecuente y grave.
Pretendo que la forma ceda y mude,
y ella en mi propio gusto se precave,
y en el encanto y en el brillo acude.’

“Se ha iniciado el período final de su evolución, dentro de la lírica: aquél que lo va a conducir a las mayores exigencias para consigo, a los últimos extremos de rigor, de que hablará después, en una carta a propósito de ‘Los peregrinos’, que es la poesía en la cual aplica y comprueba las teorías de su estética, al mostrarse como el escritor más intransigente de la lírica hispanoamericana.”

Bien podemos decir que en Salvador Díaz Mirón se comprueba la predisposición hereditaria al cultivo de las letras ya que su padre Manuel Díaz Mirón (1821-1895), quien fue gobernador de su estado (Veracruz, donde nació y murió), cultivó la poesía (figura en la “Colección de Poesías Escogidas de Autores Mexicanos” compuesta por Adalberto A. Esteva y editada en 1900) también se dedicó al periodismo publicando y dirigiendo en dos épocas el periódico “El Veracruzano” Díaz Mirón hijo, poseedor de la preparación literaria que en él germinó en su hogar; se inició desde muy joven en periodismo y en la vida política. Luis G. Urbina nos refiere:

“En la tribuna parlamentaria y en la arena política dió a conocer su elocuencia tormentosa y centellante; cuando alzaba

en la tribuna la trémula diestra. semejaba que sacudiese un haz de rayos como un dios olímpico. Todo en él era nervioso y apasionado: el cuerpo frágil y apuesto, la cabeza altiva de rostro moreno, ojos oscuros y enérgicos, lacia y fuerte la melena, tersa y audáz la frente. Así lo vi en mis mocedades, en una época de gestas triunfantes”

Justo Sierra llamó a Díaz Mirón: “Es el paladín nato de las causas populares, el bayardo sin miedo y sin tacha, que viene a esta tribuna (en la cámara de diputados) a pensar como Lamartine y a hablar como Vergniaud”

El marco histórico en que surgió a la vida y actuó en ella “el lisiado trágico” como lo definió J. M. Benítez (*Apuntes sobre la interesante e íntima vida de Salvador Díaz Mirón, México 1932*) encontró a México inmerso en la lucha de partidos (liberales versus conservadores); antecedentes de la intervención francesa, el fugáz imperio de Maximiliano y su desenlace cantado por Víctor Hugo. Después, el porfiriato.

Díaz Mirón llevado de su hipersensibilidad y de su temperamento fue hombre de pasión, de acción y de dolor. Mató, fue herido, sufrió prisiones, supo de las lides tribunicias que con el módulo social mexicano dejaron huellas de sangre en los estrados. En 1884, bajo la presidencia del general Manuel González y siendo Díaz Mirón diputado al Congreso de la Unión (antes lo había sido en la legislatura de su Estado natal) desplegó vigorosa y valiente argumentación con motivo de la “deuda inglesa”

Sobre su propia personalidad nos hizo saber su credo:

“Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.

Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de éstos!”

“¿Fuíste un loco? ¡Tal vez, pero esplendente!
El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido artista, ni vidente,
ni paladín, ni redentor... ¡ni nada!”

“si sois piedra, sed mármol; si sois planta,
sed laurel; si sois llama, sed estrella.”

“el que sensual o tímido prefiera
al riesgo héroeico, el bienestar seguro
viva de oprobio y de vergüenza muera!”

Sobre las tendencias y corrientes literarias a las que Salvador Díaz Mirón se adhirió, se le ubica sucesivamente en el post-romanticismo, el modernismo parnasiano, para desembocar en un naturalismo y un rigorismo formalista.

“Externarse con metro gallardo
y en fiel copia es el triunfo del bardo.
La mentira es la muerte y la escoria.
La verdad es la vida y la gloria”.

En su evolución literaria influyen sus contingencias personales y la posterioridad le ha dedicado una estatua (1953) en Veracruz, con dos alegorías principales; la una a su poesía heroica y la otra a su poesía romántica.

Sus vivencias encuentran en la poesía su rotunda expresión.

En lo social:

...“Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho a lo superfluo
mientras alguien carezca de lo estricto”

...“Grandes no son los hombres que obedientes
inclinan la cerviz a todo yugo,
grandes son los que se alzan insolentes
y a la faz del pasado dicen: ¡Mientes!
escupiendo en el rostro a su verdugo”.

...“¡Confórmate, mujer! Hemos venido
a este valle de lágrimas que abate,
tú como la paloma para el nido,
y yo, como el león, para el combate”.

En lo definitorio:

“¿Qué palabra mejor que la que canta?”

“El poeta es el antro en que la oscura
sibila del proceso se revuelve,
el vaso en que la vida se depura,
y, libre de la escoria, se resuelve
en verdad, en virtud y en hermosura.

No hay gloria de más claros arreboles
que la de ser, en la penumbra inmensa,
uno de esos crisoles
en que la luz del alma se condensa
como el fuego del éter en los soles”

Más sobre el mismo:

“Anhelo”

“No ha de venir de mi existencia al fondo
la dulce luz con que mi ensueño esmalto,
pues, perla o sol lo que en mi anhelo escondo,
si he de pedirlo al cielo, está muy alto;
si he de pedirlo al mar, está muy hondo.”

“Quise ovaciones, codicié oropeles,
y en la tribuna y con la lira supe
ganar aplausos y obtener laureles.
Después... mi gloria huyó con mi ventura
y como nube tenebrosa, el duelo
ha cerrado en mi alma la abertura
que daba grande y esplendente al cielo!”

“Excélsior”

“Conservo de la injuria,
no la ignominia, pero sí la marca.
¡Sentíme sin honor, cegué de furia
y recógilo de sangrienta charca!

Y hórrido amago suena...
¡Así la racha en el desierto zumba
cuando en crecientes vórtices de arena
corre a ceñir al árabe la tumba!

“¡Infames! Os agravia
que un alma superior aliente y vibre,
y en vuestro miedo, trastocado en rabia,
vejáis cautivo al que adularais libre.

Cruel fortuna dispensa
favor al odio de que hacéis alardes.
Estoy preso, caído, sin defensa...
¡Podéis herir y escarnecer, cobardes!

Al mal dolos procuran
fuerza y laurel que la razón no alcanza.
¡Aún sé cantar y en versos que perduren
publicaré a los siglos mi venganza!

Sobre la impura huella
del fraude, la verdad austera y sola
brilla como el silencio de una estrella
por encima del ruido de una ola.”

“Espinclas”

“Que como el perro que lame
la mano de su señor,
el miedo ablande el rigor
con el llanto que derrame;
que la ignorancia reclame
al cielo el bien que le falta.
Yo, con la frente muy alta,
cual retando el rayo a herirme
soportaré sin rendirme
la tempestad que me asalta.

No esperes en tu piedad
que lo inflexible se tuerza:
yo seré esclavo por fuerza
pero no por voluntad!
Mi indomable vanidad
no se aviene a ruin papel.
¿Humillarme? Ni ante Aquel
que enciende y apaga el día.
Si yo fuera ángel, sería
el soberbio ángel Luzbel.

El hombre de corazón
nunca cede a la malicia.
¡No hay más Dios que la justicia
ni más ley que la razón!
“¿Sujetarme a la presión
del levita o del escriba?
¿Doblegar la frente altiva
ante torpes soberanos?
¡Yo no acepto a los tiranos,
ni aquí abajo ni allá arriba!”

En el prólogo de Antonio Castro Leal a las Poesías Completas de Salvador Díaz Mirón —de la Editorial Porrúa, S. A. en su Colección Escritores Mexicanos (1958) —, nos ilustra el “poeta-apóstol” que “en el crisol de su poesía fue quemando, sin llama y sin ceniza, su propia vida”:

“En la poesía de lengua española de aquella época el poeta mexicano sorprendió por la valentía del pensamiento y por una gallardía verbal que fue en América el primer anuncio de las renovaciones del modernismo. Su verso tenía el temple y el fulgor de la hoja de una espada; su inspiración ganaba fuerza en la lucha con la forma: chorro de metal que sólo se plegaba a las curvas del molde. Con vigorosa entonación poética denunciaba la corrupción política, cantaba la misión apostólica de los bardos, exigía el imperio de la justicia y celebraba el advenimiento de la democracia. A veces sonaban en su canto notas más íntimas: el amor —invencible y fatal atracción de los sexos— y la melancolía.”

“La palabra, a la que por entonces José Zorrilla había ya dado brillo de luces y colores, adquiere en Díaz Mirón una dureza de relieve, un vigor plástico que habían desaparecido del idioma poético desde el siglo XVIII para dejar su lugar a sonoridades puramente retóricas. Había, además, en Díaz Mirón una grandeza de trazo, una variedad de luces y contrastes, insólitos en la poesía española de aquel tiempo. Es que, en el camino

que le marcaba su propia vocación, el poeta había encontrado una luz que le permitió recorrerlo con mayor seguridad: la antorcha de Víctor Hugo. Como el poeta francés, Díaz Mirón unía la pasión por los destinos de la patria, a un anhelo de justicia social y a un desprecio por todo lo bajo y lo innoble, una inspiración fogosa y grandilocuente, una severa conciencia de la forma, una aguda visión del mundo exterior, y aun cierta incapacidad para percibir los más delicados matices y las finuras líricas del alma.”

Quizá Díaz Mirón al epílogo de su vida justificó en la posteridad su sentencia:

“...Tengo fe en mi: la adversidad podría quitarme el triunfo pero no la gloria...”

Queremos, al cerrar este inicial díptico literario mexicano (Vasconcelos y Díaz Mirón) en nuestro presente ensayo dejar testimonio del juicio de Alfonso Camín:¹⁸

Díaz Mirón es un monumento literario, padre y señor nuestro de la poesía mexicana que adquiere en él su cima mayor, pasa por varios puentes respetables, como Gutiérrez Nájera, Othón, Amado Nervo, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Rafael López y culmina con Ramón López Velarde. Ni Antonio Plaza, ni Juan de Dios Peza, ni el Flores mexicano entran en esta baza. Pertenecen a otra generación muy anterior, muy inspirados si se quiere, como Manuel Acuña, pero que todos vienen directamente o al sesgo, de Lord Byron, del Duque de Rivas y de Espronceda. Son una prolongación más de la poesía española, no muy afortunada en el siglo XIX. Puede venir la réplica alegando que Díaz Mirón viene también de la trompa de Víctor Hugo, a semejanza de Guerra Junqueiro, otro monumento de la poesía portuguesa. Pero no hay tales duendes. Lo mismo Díaz Mirón que Guerra Junqueiro, adquieren su propio estilo y los dos son mo-

(18) Alfonso Camín, *América y sus hombres*; Revista “Norte”, México 1957. pp. 97 s.s.

numerales. Si algún rastro hugonesco hubiera en ellos, es fácil pararle los pies al zóilo. Rubén Darío ha dicho, en su "Canción de los Pinos": '¿Quién que es no es romántico?' ¿Quién que es en su siglo y después de su siglo no tiene unas partículas de Hugo?"

"Pero Díaz Mirón se labra a sí mismo. No olvida sus raíces españolas, como veremos, al decir de dónde viene, pero ya no mira a las modas de la Península ni a las que llegan de Francia, Díaz Mirón en Jalapa es la primera voz poética que desdeña los registros extraños, se siente americano algo más que en lo exterior. En suma, un estilista, un renovador, un artífice del verso como Cellini de la escultura; canta y vive su barro, su mar y su tierra. Apenas muere, todos juzgan a Díaz Mirón a base de llenar cuartillas con anécdotas pintorescas, sin calar en su entraña, buscando sombra en su sombra, como los perros que ladran a la luna, desaguan en los monumentos, y como los hampones de toda laya, que se despulgan o toman el sol al pie de los arcos del triunfo y de las esculturas gloriosas. Todo ello es broza pasajera. Que sepamos nosotros, a excepción de Antonio Castro Leal, nadie hace un juicio serio sobre la poesía extraordinaria de Salvador Díaz Mirón. Y aún Castro Leal oculta cómo Díaz Mirón viene directamente de la raíz española como Bolívar, como Miranda, como José Martí"

"Nace Salvador Díaz Mirón en Veracruz, el 14 de diciembre de 1853. No es indio de sangre directa, ni es el mestizo que, disfrazado de rey de una comarca, asegura que le han robado un trono recargado de perlas; ni el mulato que dice ser indio para pasar por blanco, ni el hombre que reniega de sus ancestros. Viene directamente de la cepa española, lo cual no es obstáculo ni mucho menos para que sea profundamente mexicano enterizo, cante lo mexicano y viva o muera en mexicano. En nuestras largas conversaciones con esta gloria de las letras, siempre nos asombró su conocimiento y su inclinación por la Historia y la Literatura españolas. Roberto Núñez y Domínguez, más imparcial que sus otros biógrafos, nos descubre el tronco genealógico de Díaz Mirón. Su abuelo fue don Miguel Díaz, suponemos que emigrante y dedicado al comercio, puesto que el hijo ha de seguir la misma senda. El español don Miguel Díaz casa con

doña Josefa Mirón, dama natural de Veracruz y, además, poetisa. Del matrimonio de don Miguel y doña Josefa, abrazo de la sangre mexicana y de la española, enlace celebrado el 12 de agosto de 1821, viene a la vida don Manuel Díaz Mirón. Este es el padre del poeta, también se dedica al comercio y, repartiendo sus horas entre el negocio y el gozo, también se inclina por la poesía. Publica dos libros de rimas que son muy elogiadas por sus contemporáneos. No conforme con ser comerciante y poeta, abraza la carrera militar en la Guerra de Reforma y defiende las libertades de México al lado de don Benito Juárez. Muere Manuel Gutiérrez Zamora, Gobernador de Veracruz y se hace cargo Manuel Díaz Mirón del mando militar de la plaza, provisionalmente, y del Gobierno del Estado. Es entonces cuando se une en matrimonio con doña Eufemia Ibáñez, hermana del general Enrique Ibáñez soldado valiente, que pierde la vida a la vera de otro bravo, Pedro María Anaya, contra los invasores norteamericanos, en 1847, en la batalla de Churubusco. De la unión de don Manuel y de doña Eufemia, vienen al mundo siete hijos. Salvador Díaz Mirón es el cuarto, que llega entre dos hembras. Antes nació Leria y después nace Isabel. El poeta ve la luz primera en el número 17 de la calle de Emparan. Don Manuel, su padre, fallece el 4 de enero de 1895. El abuelo español ya está en la tierra, pero canta en la sangre del criollo y cantará en la del nieto como la voz hispano-americana más alta en la poesía del Continente. El Cid no salió de Castilla, pero sí salieron dos hombres de pluma y lira en ristre, de andar y soñar, de cantar y de combatir, como Bernal Díaz de Castillo en las selvas del trópico mexicano y don Alonso de Ercilla en las quebraduras montañosas de Chile. Díaz Mirón no será menos. La raza da incluso mujeres que pueden enseñar hechos hazañosos a los hombres. La Monja Alférez estuvo en México. También se batía como Díaz Mirón. También México dará sus heroínas. Ahí tenemos a Leona Vicario, verdadera leona de la raza y de las libertades de México. También es una criolla con lo poco caudal de sangre española y hasta sus caudales en oro.”

“Manuel, el hijo primogénito entre los siete hermanos que forman la familia de Díaz Mirón, muere del cólera que tanto estrago hizo en el puerto de Veracruz a mediados del siglo XIX.

La madre de Díaz Mirón vive entonces en la Avenida de la Independencia. Le repugna el local, la llena de tristeza y es cuando la familia se traslada a la calle de Emparan, en donde nace el poeta. La inclinación por el arte, como digo, le viene por el cauce de la familia. Su padre mismo publica sus "Meditaciones Poéticas" y otros poemas, como 'Los Amantes de la Pastora', además de tres dramas en prosa: 'La Mano de Dios', 'Don Juan Palafox' y 'El Adivino'."

"Quizás por ser Jalapa la capital de Veracruz al adquirir el padre un puesto oficial, se haya trasladado allí la familia. Allí es donde corre la infancia de Díaz Mirón. El primer educador del poeta es el padre. Además fueron sus maestros Manuel Díaz Costa y Domingo Díaz Tamariz, hombre éste de excelentes conocimientos literarios, según afirman sus biógrafos. Lo cierto es que Díaz Mirón aparece estudiando en el Seminario de Jalapa. Después se traslada a los Estados Unidos. De este viaje a Norteamérica, a donde fue a completar sus estudios, tenemos muy pocas noticias. No se duda del mismo porque su poesía 'Mística' está fechada en Nueva York:"

"Si en tus jardines, cuando yo muera,
cuando yo muera, brota una flor;
si en un celaje ves un lucero,
ves un lucero que nadie vio;
y llega un ave que te murmura,
que te murmura con dulce voz,
abriendo el pico sobre tus labios,
lo que en un tiempo te dije yo,
aquel celaje y el ave aquella,
y aquel lucero y aquella flor,
serán mi vida, que ha transformado,
que ha transformado la ley de Dios!"

"En la vida de Díaz Mirón no pudiéndose poner en duda su talento, se pone en duda la andanza. Todavía actualmente se quiere negar que estuvo en España, durante un intermedio de su destierro, no obstante que el poeta, en su madurez, nos contaba en Los Portales de la Plaza de Veracruz, cómo llegó a Santander,

tuvo allí un lance en el puerto y fue, por unos días, huésped de honor de Amós Escalante y del insigne don Benito Pérez Galdós, en su finca de San Quintín, donde veraneaba el autor de 'Doña Perfecta', 'El Abuelo', 'El Doctor Centeno' y los 'Episodios Nacionales'.

"Sus biógrafos precisos y hasta sus comentadores de paso, lo describen dedicado al periodismo desde la más temprana mocedad. Esto es cierto. Sin embargo, Díaz Mirón no es un periodista al uso de entonces y mucho menos al de ahora. Además de poeta completo, es un artífice de la prosa, maneja el idioma con donosura y tiene un estilo propio en el que resalta la más radiante belleza. Desde los años mozos es un hombre de estudio y de cultura. Lo trataremos en la madurez y sus conocimientos de las letras serán más que extraordinarios. Habla con gran propiedad y no es extraño que en el periodismo de combate se distinguiera su prosa por lo resplandeciente, apretada en sí, y que también fuese en los escaños de la política un maestro de la oratoria. En sus mocedades, cuándo en verso, cuándo en prosa, escribía casi a diario, animando los periódicos de su Estado, como 'La Opinión del Pueblo', 'El Veracruzano', 'El Diario Comercial' y 'El Orden', este último publicado en Jalapa, en compañía de Francisco González Mena. El periodismo era entonces más sosegado que hoy, más generoso, menos interesado y de ahí que no muriese el poeta a manos de ese verdugo de la cuartilla diaria. Por el contrario, parece que le sirvió de sala de esgrima"

Tipifican la conducta política de Díaz Mirón dos de los párrafos de sus discursos en la cámara:

"En vano me hostiga la turbulencia de mis denostadores: estos rabiosos por estipendio ladran a una cosa más alta y para ellos más inaccesible que la luna: ladran a la conciencia de un hombre que, por servir a su patria, se condena a la miseria y al olvido; a la conciencia de un hombre que hace aquí su testamento político para tener el derecho de decir un día a su hijo: ¡Imítame, yo he sido siempre honrado; yo he sido siempre libre!"

“Señores diputados: si estáis decididos a impedir todo debate, tened cuidado, no sea que creamos que os resignáis a las sospechas, porque tembláis antes las certidumbres. De todos modos, obrad con franqueza, si tal es vuestra resolución; poned a la puerta de este teatro, que no en vano lo es, la terrible inscripción: ‘perded toda esperanza’. Pero sabedlo: la violencia nunca ha sido eficaz para abatir el derecho. Los torrentes de sangre derramados por la tiranía en las batallas y en los patíbulos; las hogueras encendidas por la intolerancia y que han devorado a pensadores como Juan Huss, Jerónimo de Praga y Miguel Servet; las cadenas forjadas por la fuerza y que han sujetado a tantos Prometeos; los calabozos cavados por la opresión y en que han sido sepultados tantos apóstoles de la libertad; en una palabra: todas las iniquidades del despotismo, no han bastado a aniquilar la idea del derecho, ese glorioso Cristo que, de todos los Calvarios en que ha caído, se ha levantado resplandeciente, con el resplandor del martirio e inmortal y con la inmortalidad del destino. Alguno de la clase oficial, me acaba de echar en cara los ocho pesos y pico que diariamente percibo como representante del pueblo. ¡Protesto y juro que mi mayor gloria sería servir a mi patria de modo que tuviera el derecho de decir a mis denostadores lo que Baudín sobre la barricada: ‘¡Mirad cómo se muere por veinticinco francos!’”

El mismo Alfonso Camín en su obra citada (página 112) nos trasmite el siguiente trozo crítico y documental:

“Sin embargo, ya en la tierra el poeta, al celebrarse el centenario de su nacimiento, habrá escritores como Alfonso Reyes, su compatriota, no falto de mérito, pero al que han inflado como a un globo de gas los poetinos de su tiempo, que escriba de Díaz Mirón estas palabras de homenaje, propias de la

envidia y del resentimiento, empeñado en nublar toda estrella: 'Escapa a la estricta clasificación del Modernismo, Salvador Díaz Mirón (1853-1928), de quien algunos piensan que llegó a ser el poeta más perfecto de México, y otros conceden que es quien logró escribir los versos más perfectos. En el tránsito de su primera a su segunda manera, cruza un camino que va desde el Romanticismo oratorio y estentóreo, hasta una poesía a la vez esotérica y horaciana (por contradictorio que parezca), tocando, de pasada, en un realismo que alcanza grotescas aberraciones. Quemado en la hoguera de Hugo, castigado luego por un torturante anhelo de perfección, rayano en manía."

"En su primera época puso de moda los gritos de combate que hicieron estragos por todas las literaturas americanas, las antítesis fáciles y la retórica efectista; y en su última época se erigió en maestro de dificultades técnicas, airoosamente resueltas, sin quedar nunca satisfecho y reconociéndose inferior a su ideal, pero superior a lo demás. En tal concepto, recuerda la tragedia estética de Mallarmé. Ya no pudo entonces ser imitado, como tampoco imitó a nadie. Sus enigmas y sus soluciones eran fruto de su solitaria investigación, aunque muchas veces desemboquen en la corriente de las tradiciones más clásicas. Gran domesticador de palabras, se arroja sobre las imágenes de los sentidos, con fuerza pocas veces igualada, y con rara adivinación idiomática. Es ejemplar como acierto y como fracaso. Algunos quieren todavía ver en él aquella falsa figura de su juventud: el azote de los tiranos, el paladín de libertades. No hay tal: su tirano era un mero lugar retórico, y el único tirano con quien de veras se enfrentó, fue el lenguaje estético. La única libertad que amaba, es aquella que se vislumbra más allá de un túnel erizado de voluntarios obstáculos. En él se da nítidamente la historia íntima de la poesía: la lucha de Jacob con el ángel"

"No hay tales carneros —Dice Alfonso Camín—. A Díaz Mirón le sobran prendas verdaderas para regalarlas a quienes las llevan postizas. Afortunadamente, como apunta Núñez y Domínguez; en una mañana de 1910, cuando Díaz Mirón crece, en el apogeo de sus méritos, México celebra el Centenario de su Independencia y vive Díaz Mirón en Jalapa, se presenta en su casa huerto transformado en jardín, 'un hombre de elevada estatura, de pálida tez bron-

cínea, afeitado el rostro y jarifo el vestir, que con pulcro ademán hizo sonar el timbre', acude la criada y le dice al visitante de sin igual cortesía, que Díaz Mirón se encontraba en la capital de México.

—'Lo siento de veras'.

"Alargó su mano de príncipe y le dejó una tarjeta a la fámula: La tarjeta decía: Rubén Darío."

"Del gran Cisne de Nicaragua, que había de llenar todo el Continente con sus alas, triunfar en París y desplegarlas en Castilla, son los siguientes versos a Díaz Mirón; por cierto que los dos bardos no llegaron a conocerse en persona:

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que aman las tempestades, los océanos;
las pesadas tizonas, las férreas clavas
son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del arte recorriendo montes y llanos
van tus rudas estrofas jamás esclavas,
como un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira lejos resuena,
como cuando habla el bóreas o cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo!, la Humanidad

oiga, sobre la frente de las naciones,
la hímnic pompá lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la Libertad.'

"Cuando el genio se incorpora y es como el sol y el rayo que alumbra o fulmina, no valen las cuquerías literarias. Nos quedamos con la opinión de Rubén Darío. Y respecto al manejo del idioma, lo mismo en prosa que en verso, veremos más adelante como solamente lo manejan así Juan Montalvo, Miguel de Unamuno, Ramón Pérez de Ayala, Valle Inclán y Luis Astrana Marín, sin esas cortapisas y retazos cortados a tijera que se encuentran en 'Azorín' y en otros que le siguen en su Castilla limitada con más superficie que hondura".

Sobre la actitud de Díaz Mirón ante el invasor bárbaro, tolerado por los traidores, Camín nos refiere:

“Se asquea de ver la bandera de Norteamérica ondeando en el Palacio Municipal de su pueblo, lo cita el jefe de las fuerzas invasoras y hay entre los dos este diálogo:

—¿Cuándo llegó usted al puerto?

—Hace unos instantes.

—¿Cuánto tiempo va a permanecer usted aquí?

—¡El tiempo que me dé la gana! Estoy en mi país y en mi tierra natal, y no tengo que dar cuenta de mis actos a nadie.

Se le pusieron centinelas de vista. Así permaneció varios días. Hasta que el Almirante Fletcher, Jefe de la Escuadra, se enteró y dio orden de que le retirasen los centinelas. Son los propios mexicanos los que le insultan cuando entra en Veracruz, importándoles más, al parecer la presencia de Díaz Mirón que la bandera norteamericana que ondea en el Palacio Municipal. A los insultos contesta el poeta con estas frases que deben grabarse en mármol:

—“A los vencidos no se les humilla; se les mata.”

La obra diazmironiana ha sido causa y fuente de copiosa bibliografía y ha merecido de destacados literatos el esfuerzo de su atención. Nuestro propósito básico no es estilista ni tratamos de hurgar en los detalles biográficos; valoramos este esfuerzo y aplaudimos la erudición de quienes se empeñan autorizadamente en él, pero, al exponer a Díaz Mirón, ya lo hemos dicho, exponemos un valor de las letras iberoamericanas en su matización mexicana, con el propósito de promover la emulación de nuestro ser y de nuestro valer como entidad humana y cultural llamada a mejores destinos que los que hoy nos es dado palpar.

“Grabémos, entre tanto, como lema de nuestra divisa literaria,
esta síntesis de nuestra propaganda y nuestra fe:
“Por la unidad intelectual y moral de Hispano-América”.

José Enrique Rodó

Montevideo, Uruguay, Abril 25 de 1896
(Para la “Revista Literaria” de Buenos Aires)

“Reformarse es vivir”
José Enrique Rodó.
(Motivos de Proteo)

Tríptico Hispanoamericano

En José Enrique Rodó vemos un iberoamericano de nuestro siglo, abanderado del ideal humanista que advierte los peligros de la invasión de los teorizantes del éxito y que esgrime la advertencia en sus obras lanzando en su “Ariel” un mensaje a la juventud, el futuro de nuestro continente, nuestra “Magna Patria”:

“Alta es la idea de la patria (ensayo sobre Juan Carlos Gómez); pero en los pueblos de la América Latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presentó juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de patria, y es la idea de la América: la idea de la América, concebida como una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria.”¹⁹

(¹⁹) Tomado de: Max Henríquez Ureña, Breve Historia del Modernismo; Fondo de Cultura Económica, México 1962; segunda edición, pp. 228.

En México que sufrimos el atentado y el crimen de la intolerancia religiosa anti-católica de algunos gobiernos (en especial en el siglo XX el de Plutarco Elías Calles a quien el pueblo apodó "el turco"), bien comprendemos los conceptos de Rodó vertidos en su obra "Liberalismo y Jacobinismo":

"Un hecho de franca intolerancia y de estrecha incompreensión moral e histórica, absolutamente inconciliable con la idea de elevada equidad y de amplitud generosa que va incluida en toda legítima acepción del liberalismo, cualesquiera que sean los epítetos con que se refuercen o extreme la significación de esta palabra.

Max Henríquez Ureña opina del autor de los "Motivos de Proteo":¹⁹

"Rodó fue uno de los más altos rectores que ha tenido la conciencia Latinoamericana. Su obra perdurará por el evangelio generoso y fecundo que predicó y por la elegancia insuperable de su prosa magistral."

"Decir las cosas bien proclamó Rodó en lo relativo al estilo literario y fijó su tendencia modernista en 1899 en su estudio sobre Rubén Darío:

"Yo soy modernista también, yo pertenezco con toda mi alma a la gran reacción que da carácter y sentido a la evolución del pensamiento en las postrimerías de este siglo: a la reacción que, partiendo del naturalismo literario y del positivismo filosófico, los conduce, sin desvirtuarlos en lo que tienen de fecundos, a disolverse en concepciones más altas. Y no hay duda de que la obra de Rubén Darío responde, como una de tantas manifestaciones, a ese sentido superior; es en el arte una de las formas personales de nuestro anárquico idealismo contemporáneo; aunque no lo sea —porque no tiene intensidad para ser nada serio— la obra frívola y fugaz de los que le imitan, el vano producir de la mayor parte de la juventud que hoy juega infantilmente en América al juego literario de los colores".

(¹⁹) Max Henríquez Ureña, ob. cit. pp. 168.

José Enrique Rodó, — nos dice Luis Alberto Sánchez¹³ —:

“El egregio ensayista uruguayo, corrobora implícitamente el punto de vista sociológico de Menéndez y Pelayo cuando, refiriéndose a los casos de Des Esseintes, Robert Greslou y el viejo René, apunta: ‘la novela de nuestro siglo, esa inmensa superficie especular donde se refleja toda entera la imagen de la vida en los últimos vertiginosos cien años. . .’. En su estudio sobre la Novela Nueva, Rodó se pronuncia contra ‘el arte indiferente y glacial’ que puede aspirar a ser inmóvil, y reconoce los cambios inevitables en la novela. Comentando *La Raza de Caín*, de Reyles, afirmará que ‘no hay facultad artística superior a la de la invención de caracteres’, cuyo poder de creación los coloca ‘por encima del vulgo novelador’. También alude a la ‘raza novelesca’ formada por tipos como ‘los protervos’ René y Des Esseintes”.

“Hasta José Enrique Rodó se apoya en testimonios del autor de *L'étape* y *Le disciple* para afirmar la tesis de su *Ariel* (1900). Pero, la preocupación por los ‘estados de alma’ tiene ya nobles antecedentes en la novela romántica y balzaciana.”

“Aunque la guerra por la Independencia hispanoamericana (con excepción de Cuba y Puerto Rico) se termina en 1824, las novelas sobre el tránsito ‘social’ (o aun doméstico) entre la nobleza virreinal y la burguesía republicana comienzan en la penúltima década del siglo XIX, o sea después de 1880. Igual en Venezuela que en Perú, en Chile que en Argentina, en Colombia que en Guatemala, en México que en Bolivia. Coincide con el ‘psicologismo’ anexo al movimiento modernista e inspirado mucho más en Paul Bourget que en Dostoyewski o Stendhal. Sin duda bastará examinar las citas exhibidas por Darío, Rodó, Gómez-Carrillo, C.A. Torres, F. García-Calderón, M. Díaz Rodríguez, todos ellos vivamente impresionados por las teorías y modos del autor de *Le Disciple*.”

(¹³) Luis Alberto Sánchez, *Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana*; Editorial Gredos, Madrid 1953; Biblioteca Románica Hispánica; pp. 20; 158 y 500.

Pedro de Alba expresa:²⁰

“La ciencia aplicada y la técnica precisa no resuelven los problemas esenciales de nuestro tiempo. El malestar y la desorientación de las juventudes contemporáneas corren parejas con la impotencia de sus mentores para dar contestación adecuada a las interrogaciones de los discípulos.”

“—En toda la anchura del planeta— se asiste a la tragedia de una juventud insatisfecha, iconoclasta o escéptica. En algunas partes, sobre todo en aquellos países que han sufrido en su carne las dos últimas guerras mundiales, los hijos enjuician a los padres y los acusan de complacencias o complicidad con las fuerzas malignas del odio y la destrucción.”

“La derrota física y la miseria moral han orillado a las generaciones actuales a una vida intrascendente, fincada en el imperativo biológico o en el desenfreno de todos los instintos. Una cierta afición hedonista y un afán de desquite por las privaciones y sufrimientos han creado en la mente de los jóvenes de la mitad del siglo la propensión a la superficialidad, la angustia o la indiferencia; algunos de ellos se vuelven sombríos o amargados y otros se refugian en el desdén por toda finalidad superior.”

“Lo efímero y lo transitorio florecieron en la conciencia del joven durante los años de postguerra, la premura por consumirse en la flama del goce de los sentidos les hizo olvidar ideas profundas y permanentes. Como una reacción contra esas actitudes estériles y negativas, se empezó a abrir camino la filosofía de los valores y surgió un movimiento de inquietud creadora en el que cada uno fue descubriendo su propia luz en medio de las tinieblas. Valores morales, artísticos, y filosóficos; valores biológicos, sociales y económicos que invitaban al reajuste de la conducta y a la elevación del pensamiento.”

“Desde muchos años atrás el nuevo humanismo tuvo sus exponentes en nuestra América. Don Adrés Bello, en Venezuela; Emerson en los Estados Unidos; Justo Sierra en México; José

(²⁰) : Pedro de Alba: *A la Mitad del Siglo XX, Crisis de la Civilización y Decadencia de la Cultura*: U.N.A.M., México, 1957. Colección Cultural Mexicana No. 16 pp. 145 ss.

José Enrique Rodó, — nos dice Luis Alberto Sánchez¹³ —:

“El egregio ensayista uruguayo, corrobora implícitamente el punto de vista sociológico de Menéndez y Pelayo cuando, refiriéndose a los casos de Des Esseintes, Robert Greslou y el viejo René, apunta: ‘la novela de nuestro siglo, esa inmensa superficie especular donde se refleja toda entera la imagen de la vida en los últimos vertiginosos cien años...’. En su estudio sobre la Novela Nueva, Rodó se pronuncia contra ‘el arte indiferente y glacial’ que puede aspirar a ser inmóvil, y reconoce los cambios inevitables en la novela. Comentando *La Raza de Caín*, de Reyles, afirmará que ‘no hay facultad artística superior a la de la invención de caracteres’, cuyo poder de creación los coloca ‘por encima del vulgo novelador’. También alude a la ‘raza novelesca’ formada por tipos como ‘los protervos’ René y Des Esseintes”.

“Hasta José Enrique Rodó se apoya en testimonios del autor de *L'étape* y *Le disciple* para afirmar la tesis de su *Ariel* (1900). Pero, la preocupación por los ‘estados de alma’ tiene ya nobles antecedentes en la novela romántica y balzaciana.”

“Aunque la guerra por la Independencia hispanoamericana (con excepción de Cuba y Puerto Rico) se termina en 1824, las novelas sobre el tránsito ‘social’ (o aun doméstico) entre la nobleza virreinal y la burguesía republicana comienzan en la penúltima década del siglo XIX, o sea después de 1880. Igual en Venezuela que en Perú, en Chile que en Argentina, en Colombia que en Guatemala, en México que en Bolivia. Coincide con el ‘psicologismo’ anexo al movimiento modernista e inspirado mucho más en Paul Bourget que en Dostoyewski o Stendhal. Sin duda bastará examinar las citas exhibidas por Darío, Rodó, Gómez-Carrillo, C.A. Torres, F. García-Calderón, M. Díaz Rodríguez, todos ellos vivamente impresionados por las teorías y modos del autor de *Le Disciple*.”

(¹³) Luis Alberto Sánchez, *Proceso y Contenido de la Novela Hispano-Americana*; Editorial Gredos, Madrid 1953; Biblioteca Románica Hispánica; pp. 20; 158 y 500.

Pedro de Alba expresa:²⁰

“La ciencia aplicada y la técnica precisa no resuelven los problemas esenciales de nuestro tiempo. El malestar y la desorientación de las juventudes contemporáneas corren parejas con la impotencia de sus mentores para dar contestación adecuada a las interrogaciones de los discípulos.”

“—En toda la anchura del planeta— se asiste a la tragedia de una juventud insatisfecha, iconoclasta o escéptica. En algunas partes, sobre todo en aquellos países que han sufrido en su carne las dos últimas guerras mundiales, los hijos enjuician a los padres y los acusan de complacencias o complicidad con las fuerzas malignas del odio y la destrucción.”

“La derrota física y la miseria moral han orillado a las generaciones actuales a una vida intrascendente, fincada en el imperativo biológico o en el desenfreno de todos los instintos. Una cierta afición hedonista y un afán de desquite por las privaciones y sufrimientos han creado en la mente de los jóvenes de la mitad del siglo la propensión a la superficialidad, la angustia o la indiferencia; algunos de ellos se vuelven sombríos o amargados y otros se refugian en el desdén por toda finalidad superior.”

“Lo efímero y lo transitorio florecieron en la conciencia del joven durante los años de postguerra, la premura por consumirse en la flama del goce de los sentidos les hizo olvidar ideas profundas y permanentes. Como una reacción contra esas actitudes estériles y negativas, se empezó a abrir camino la filosofía de los valores y surgió un movimiento de inquietud creadora en el que cada uno fue descubriendo su propia luz en medio de las tinieblas. Valores morales, artísticos, y filosóficos; valores biológicos, sociales y económicos que invitaban al reajuste de la conducta y a la elevación del pensamiento.”

“Desde muchos años atrás el nuevo humanismo tuvo sus exponentes en nuestra América. Don Adrés Bello, en Venezuela; Emerson en los Estados Unidos; Justo Sierra en México; José

(²⁰) Pedro de Alba: *A la Mitad del Siglo XX, Crisis de la Civilización y Decadencia de la Cultura*: U.N.A.M., México, 1957. Colección Cultural Mexicana No. 16 pp. 145 ss.

Enrique Rodó en el Uruguay; Valentín Letelier en Chile, son abanderados de una cultura en la que los valores humanos se enaltecen y las disciplinas estéticas, morales, históricas y sociales se consideran como base de conducta y estímulo de nobles acciones. Ellos declararon que el humanismo no era solamente el estudio de los clásicos o el conocimiento en las lenguas muertas. Los problemas 'de la época' con su afán de justicia, de mejoría de las clases desvalidas y de ayuda a los desamparados cabían dentro de una nueva concepción del humanismo."

En 1916 en Florencia Rodó horrorizado ante la primera guerra mundial imaginó un diálogo entre el 'David' de Miguel Angel y el 'Perseo' de Cellini. Estas dos encarnaciones del espíritu hablan con el pensamiento de Rodó sobre las causas del conflicto. El estado anímico del uruguayo se nos revela en su ensayo también de tipo imaginativo intitulado "El que vendrá":

"Cuando la impresión de las ideas o de las cosas actuales inclina mi alma a la abominación o a la tristeza, tú te presentas a mis ojos como un airado o sublime vengador. En tu diestra resplandecerá la espada del arcángel. El fuego purificador descenderá de tu mente. Tendrás el símbolo de tu alma en la nube que a un tiempo llora y fulmina. El yambo que flagela y la elegía constelada de lágrimas hallarán en tu pensamiento el lecho sombrío de su unión."

"Te imagino a veces como un apóstol dulce y afectuoso. En tu acento evangélico resonará la nota del amor; la nota de esperanza. Sobre tu frente brillarán las tintas del iris. Asistiremos, guiados por la estrella de Belém de tu palabra, a la aurora nueva, al renacer del Ideal, del perdido Ideal que en vano buscamos, viajeros sin rumbo, en las profundidades de la noche glacial por donde vamos, y que reaparecerá por ti, para llamar las almas hoy ateridas y dispersas, a la vida de amor, de la paz, de la concordia. Y se aquietarán, bajo tus pies, las olas de nuestras tempestades, como si un óleo divino se extendiese sobre sus espumas. Y tu palabra resonará en nuestro espíritu como el tañir de

la campana de Pascua o al oído del doctor inclinado sobre la copa de veneno.”

“Yo no tengo de ti sino una imagen vaga y misteriosa, como aquella con que el alma empeñada en rasgar el velo estrellado del misterio puede representarse, en sus éxtasis, el esplendor de lo Divino. Pero sé que vendrá...”

Compenetrados de los alientos de Rodó al transmitir en su ‘Ariel’ un mensaje de humanismo y de esperanza a la juventud, coincidentes con el pensador en sus concepciones y apreciaciones sobre nuestros temas vitales, creemos que lo que mejor puede decirse de su mensaje es escucharlo:²¹

“Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida”.

“Todo problema propuesto al pensamiento humano por la duda; toda sincera reconvencción que sobre Dios o la Naturaleza se fulmine, del seno del desaliento y el dolor, tienen derecho a que les dejemos llegar a nuestra conciencia y a que los afrontemos. Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge y no esquivando su interrogación formidable. No olvidéis, además, que en ciertas amarguras del pensamiento hay, como en sus alegrías, la posibilidad de encontrar un punto de partida para la acción; hay a menudo sugerencias fecundas. Cuando el dolor enerva, cuando el dolor es la irresistible pendiente que conduce al marasmo o al consejo pérfido que mueve a la abdicación de la voluntad, la filosofía que lleva en sus entrañas es cosa indigna de almas jóvenes. Puede entonces el poeta calificarle de ‘indolente soldado que milita bajo las banderas de la

(²¹) José Enrique Rodó, Ariel U.N.A.M., México 1942. pp. 2.

muerte'. Pero cuando lo que nace del seno del dolor es el anhelo varonil de la lucha para conquistar o recobrar el bien que él nos niega, entonces es un acerado acicate de la evolución, es el más poderoso impulso de la vida; no de otro modo que como el hastío, para Helvecio, llega a ser la mayor y más preciosa de todas las prerrogativas humanas, desde el momento en que, impidiendo enervarse nuestra sensibilidad en los adormecimientos del ocio, se convierte en el vigilante estímulo de la acción."

"En tal sentido, se ha dicho bien que hay pesimismo que tienen la significación de un optimismo paradójico. Muy lejos de suponer la renuncia y la condenación de la existencia, ellos propagan, con su descontento de lo actual, la necesidad de renovarla. Lo que a la humanidad importa salvar contra toda negación pesimista, es no tanto la idea de la relativa bondad de lo presente, sino la de la posibilidad de llegar a un término mejor por el desenvolvimiento de la vida, apresurado y orientado mediante el esfuerzo de los hombres. La fe en el porvenir, la confianza en la eficacia del esfuerzo humano, son el antecedente necesario de toda acción enérgica y de todo propósito fecundo. Tal es la razón por la que he querido comenzar encareciéndoos la inmortal excelencia de esa fe que, siendo en la juventud un instinto, no debe necesitar seros impuesta por ninguna enseñanza, puesto que la encontraréis indefectiblemente dejando actuar en el fondo de vuestro ser la sugestión divina de la Naturaleza."

"'Hay una profesión universal que es la del hombre', ha dicho admirablemente Guyau. Y Renan, recordando, a propósito de las civilizaciones desequilibradas y parciales, que el fin de la criatura humana no puede ser exclusivamente saber, ni sentir, ni imaginar, sino ser real y enteramente humana, define el ideal de perfección a que ella debe encaminar sus energías como la posibilidad de ofrecer en un tipo individual un cuadro abreviado de la especie."

"Aspirad, pues, a desarrollar en lo posible, no un solo aspecto, sino la plenitud de vuestro ser. No os encojáis de hombros delante de ninguna noble y fecunda manifestación de la naturaleza humana, a pretexto de que vuestra organización individual os liga con preferencia a manifestaciones diferentes. Sed espec-

tadores atentos allí donde no podáis ser actores. Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos que, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida.”

“Lo necesario de la consagración particular de cada uno de nosotros a una actividad determinada, a un solo modo de cultura, no excluye, ciertamente, la tendencia a realizar, por la íntima armonía del espíritu, el destino común de los seres racionales. Esa actividad, esa cultura, serán sólo la nota fundamental de la armonía. El verso célebre en que el esclavo de la escena antigua afirmó que, pues era hombre, no le era ajeno nada de lo humano, forma parte de los gritos que, por su sentido inagotable, resonarán eternamente en la conciencia de la humanidad. Nuestra capacidad de comprender sólo debe tener por límite la imposibilidad de comprender a los espíritus estrechos. Ser incapaz de ver de la Naturaleza más que una faz, de las ideas e intereses humanos más que uno solo, equivale a vivir envuelto en una sombra de sueño horadada por un solo rayo de luz. La intolerancia, el exclusivismo, que cuando nacen de la tiránica absorción de un alto entusiasmo, del desborde de un desinteresado propósito ideal, pueden merecer justificación y aun simpatía, se convierten en la más abominable de las inferioridades cuando, en el círculo de la vida vulgar, manifiestan la limitación de un cerebro incapacitado para reflejar más que una parcial apariencia de las cosas.”

La lectura de Rodó deja en nuestro ánimo la sensación de esa estirpe humana superior cuya presencia nos arranca, con un “optimismo paradójico”²¹ como él dijo,

(²¹) José Enrique Rodó, Ariel, U.N.A.M., México 1942; pp. 17 y 55.

del pesimismo en que suele abismarnos ya no solo la conciencia de nuestras propias limitaciones —que con ellas tendemos a ser benignos— sino el roce con seres morbosos o traumatizados que vierten a su paso el conflicto de sus pequeñeces. Optimismo paradójico porque el bálsamo de la prosa de Rodó nos mueve a construir con los vestigios de las mismas ruinas engendradoras del pesimismo.

Los Rodó en la humanidad y José Enrique el que para Iberoamérica piensa y habla en español, son quienes alcanzan la categoría de Maestros, máxima categoría que la juventud puede dar a sus porta estandarte.

En “Los Ultimos Motivos de Proteo”, obra póstuma, nuestro afán de investigación de la verdad se alerta ante los conceptos que Rodó vierte: “la inspiración es alma nueva” Nervio y motor supraconciente según lo hemos interpretado. Vale la pena, en un esfuerzo posterior, ahondar en este tema.

“Ariel” respira el empeño noble del Maestro que construyendo Patria y justificando a la humanidad, vierte en su mensaje la hondura de su propósito, la nobleza de su ser y la bondad de su persona. “Ariel” representa la parte noble y alada del espíritu —nos dice el Maestro— Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los “bajos estímulos de la irracionalidad”.

Rodó ha muerto pero pervive en sus palabras que resuman con armonías dominantes del pensamiento, sobre el fragor de un siglo en convulsión, siglo de utilitarismos que en su primera mitad ya ha vivido dos guerras mundiales.

¡Hay de esas almas, que parecen mantos
que quisieran cobijar y calentar en sí
toda la tierra!

José Martí.

José Martí

La generosidad encarnó en José Martí y pervivió en su obra cuando la sangre del mártir rubricó con su sacrificio sus anhelos libertarios.

Se ha dicho que la prosa iberoamericana del siglo XIX se caracterizó por su agresividad en la polémica o en la apasionada literatura doctrinal. A Martí se le sitúa desde la corriente Romántica y Realista hasta el Modernismo, en la segunda mitad del siglo pasado.

El Martí de "Nuestra América" no es sólo el forjador de su patria chica, Cuba, es un exponente destacado del iberoamericanismo y en el estudio de su obra; fondo y forma, trataremos de visualizar sus méritos.

Consecuentes con nuestras concepciones sobre la obra literaria y considerando que es su fondo el pensamiento rector y es su forma el mecanismo operante, queremos destacar una concepción de Martí cuya positividad es universal y cuya necesidad de vigencia es imperativa en Iberoamérica:

"La Patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella".

Un ejemplo de su semblanza idealista nos lo da en un artículo que apareció en su revista "La Edad de Oro"²² en cuyo artículo recuerda su llegada a Caracas, capital de Venezuela:

"Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, sólo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo"

En Nueva York, durante su estancia —destierro de 1885 a julio de 1889— Martí hace de los periódicos su tribuna política y expone sus concepciones sobre el "coloso del norte" (del cual nos legó un simbolismo de contrastes: "Es este pueblo como grande árbol; tal vez es la ley que en la raíz de los árboles aniden los gusanos"):

"¿Y a esta agitada jauría, de ricos contra pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros, de campesinos contra comerciantes, de occidentales y sudistas contra los del Este, de hombres voraces y destituidos contra todo lo que se niegue a su hambre y a su sed; a este horno de iras, a estas fauces afiladas, a este cráter que ya humea, vendremos a traer, virgen y llena de frutos, la tierra de nuestro corazón?"

En nuestro esfuerzo exegético sobre la obra martiana hemos de recurrir, para compulsarla, a la opinión de los estudiosos de las letras que se han ocupado de ella. Así, Alfredo A. Roggiano expresa:²³

(²²) Tomado de Herminio Almendros, *Nuestro Martí*. Editora Juvenil, La Habana 1965. pp. 113.

(²³) Tomado de Ivan A. Schulman, *Símbolo y Color en la Obra de José Martí*. Editorial Gredos, Madrid 1960. Biblioteca Románica Hispánica.

“...poeta de la acción, no podía quedar en la mera contemplación del paisaje o de los acontecimientos del mundo, ni menos ser un sibarita de poses más o menos angustiadas o falsamente nihilistas. El hombre es un ‘deber vivo’, un deber de construir y de crear, de ser y de ayudar a ser. Su poesía no podía encerrarse en las torres de marfil”.

Sobre la calidad humana y sus implicaciones literarias, los pensamientos de Martí son definitorios:

“El hombre es un deber vivo.”

“hombre es el que le sale al frente al problema, y no deja que otros le ganen el suelo en que ha de vivir y la libertad de que ha de aprovechar. Hombre es quien estudia las raíces de las cosas. . . Se busca el origen del mal: y se va derecho a él, con la fuerza del hombre capaz de morir por el hombre. . . A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llama radical quien no vea las causas en su fondo. Ni hombre quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres”.

“Hay seres humanos en quienes el derecho encarna y llega a ser sencillo e invencible como una condición física. La virtud es en ellos naturaleza, y puestos frente al sol, ni se deslumbrarían, ni se desvanecerían, por haber sido soles ellos mismos, y calentado y fortalecido con su amor la tierra”.

“Sol hubiera habido, aunque el cielo se hubiera entoldado: donde quiera que el hombre se afirma, el sol brilla. . .”

“El hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. . .”

(De los artículos en el periódico “Patria” fundado por Martí).

“No debe expresarse en poesía sino lo muy profundo, lo muy amargo, lo muy delicado, lo muy tierno. Hacer el lenguaje poético vehículo de toda nimiedad: poner en rimas frases que están en su punto en carta amorosa, o artículo de prensa —vale tanto como obligar a elegantísima y cultísima dama a trabajos de antesala y de cocina. Respetarla es preciso —no profanarla”

“El arte de escribir ¿no es reducir? La verba mata sin duda la elocuencia. Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras posibles: esc sí, que cada palabra lleve ala y color”

“El lenguaje ha de ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea.”

“Se llama ahora poeta subjetivo, y hay sobrada razón para llamarle así, al que pinta su propio ser, toma en sí mismo el motivo —sujeto— de sus inspiraciones, y no procura que del exterior —objeto— vengan las inspiraciones a su alma: no es el cristal de un lago, es un tronco robusto que de sí brota rama y follaje”

Algunos de los críticos literarios de Martí coinciden en lo extraordinario de su obra, Schulman expresa:

“Raras son las figuras literarias cuya excelencia artística corra pareja con su intachable complexión moral y cuyas cualidades personales, lo mismo que su produc-

ción literaria, sean fuente perenne de inspiración. La manifestación de este raro conjunto de características en José Martí constituye una justificación más —si es que alguna se necesitaba realmente— de la universal reverencia que se le ha tributado”.

“Es precisamente el estilo de Martí el que hoy merece —y tan sólo ha empezado a obtener— mayor dilucidación. A este respecto, los investigadores contemporáneos se han dedicado principalmente a una doble tarea: la presentación de las normas estilísticas de la expresión literaria de Martí y su papel en la inauguración del movimiento artístico comúnmente llamado Modernismo”.

Entre figuras consagradas en el campo de las letras, nos referimos a don Federico de Onís, se opina:²⁴

“El Modernismo —como el Renacimiento o el Romanticismo— es una época y no una escuela, y la unidad de esa época consistió en producir grandes poetas individuales, que cada uno se define por la unidad de su personalidad, y todos juntos por el hecho de haber iniciado una literatura independiente, de valor universal, que es principio y origen del gran desarrollo de la literatura hispanoamericana posterior.”

“El primero y más grande de los creadores de esta época fue José Martí, que en su prosa lírica —ensayos, discursos, cartas— y en sus versos libres o sencillos inicia, con uno de los estilos más personales de la lengua castellana, los temas y actitudes que van a perdurar y desarrollarse de manera varia y creciente hasta hoy... Contemporánea de él es la primera generación de poetas modernistas, que suelen llamarse precursores, pero que en rigor son los creadores de la nueva literatura en el verso y la prosa...”

(²⁴) Federico de Onís, José Martí: Vida y Obra; Valoración. Revista Hispánica Moderna, XVIII (enero-diciembre 1952). pp. 145.

Jorge Mañach dice de Martí:²⁵

“Pero notad que el heroísmo esencial de ella (la poesía lírica martiana) no consistió tanto en el propósito, o en su culminación de personal sacrificio, como en el enorme esfuerzo que sostuvo, desde la cuna a la tumba, por realizar aquel destino: toda una secuencia de actos íntimos de voluntad en que el niño, el adolescente, el adulto, fueron trascendiéndose y superando su propio ámbito en busca de ese mundo ideal que es como el domicilio platónico del cual ciertos hombres traen la nostalgia al nacer”.

Literariamente, la figura de Martí nos recuerda como le recordó a Schulman²⁶ en lo referente a su estilo, la definición de Buffon;. “le style c’est l’homme même” lo que confirmó Max Daireaux: “Le style de Martí fait honneur à Cuba. Et non seulement le style de ses écrits, mais surtout le style de sa vie. Pour tout dire, ils se confondent”

En cuanto a la forma martiana en el campo de la expresión, destaca el símbolo y sus técnicas de aplicación.

Queremos suponer que Martí en su lucha por la libertad de Cuba amalgama a su idealismo dominante, a su generosidad innata, trazas prácticas al fin anhelado. Todo ello lo refleja en sus recursos literarios y, específicamente en aquellos de sus escritos y discursos de orientación política.

Nos parece axiomático el siguiente párrafo:

“Donde nace una flor nace un gusano. Donde nace el entusiasmo, nace la censura: en cuanto se levanta

(²⁵) Jorge Mañach, José Martí, Anales de la Academia Nacional de Artes y Letra (La Habana) XXIX 1949, pp. 113.

(²⁶) Ivan A. Schulman, ob. cit. pp. 10.

un asta por el aire, ya están los hombres por todas partes buscando hacha. . .”

Al fin propuesto, destacar el contraste en paragonés crecientes, nos parece afortunado el recurso polar simbolista, entre vocablos de concepciones opuestas. “Flor” versus “gusano”, “Asta” versus “hacha”. Ivan A. Schulman en su obra citada²³ opina que esta estructura anti-tética reconoce la influencia de; “las formas estilísticas clásicas españolas” y para demostración, Schulman nos cita un pasaje de la obra de Baltazar Gracián.

Cierto es que Martí recurre a la simbolización y que a la disposición de tales recursos (del sintagma no progresivo) Dámaso Alonso la llamó técnica de la “acumulación”.

La sensibilidad artística y la generosidad humanas de José Martí resaltan del ramillete de sus composiciones, en la intitulada:

“La Rosa Blanca”

“Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me dio su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo una rosa blanca.”

En esta composición destaca el simbolismo de “rosa blanca”, flor consagrada al idealismo puro exento de pasión.

En la correspondencia personal de Martí (a los 16 años de edad) ya encontramos la tónica de su tempera-

(²³) Ivan A. Schulman, ob. cit.

mento; queremos transcribir la siguiente carta escrita a su madre: ²⁶

“10 de noviembre, 1869 (En prisión)”

Madre mía;

Hace dos días que escribí a Ud. con un francés que viene a ver a los Domínguez, no el que fue allá, y me ha dicho que no ha podido llevar la carta. Me prometió llevarla. Dígame si va.

Anteayer también escribí a Ud.; pero no he tenido con quien mandar las cartas y no quiero que pasen en la cantina por la puerta. Como escribo a Ud. hoy rompo la carta de antier.

Ayer estuvo aquí el Fiscal y me preguntó con bastante interés por mi causa y su estado. Le dije lo que sabía; pero es muy extraño esto de que el que me ha de juzgar tenga que preguntarme por qué estoy preso. Según me ha dicho, alguien le ha hablado de mí. —Los Domínguez y Sellen saldrán en libertad y yo me quedaré encerrado. Los resultados de la prisión me espantan muy poco; pero yo no sufro estar preso mucho tiempo. Y esto es lo único que pido. Que se ande aprisa, que al que nada hizo nada le han de hacer. A lo menos, de nada me podrán culpar que yo no pueda deshacer.

Mucho siento estar metido entre rejas; —pero de mucho me sirve mi prisión—. Bastantes lecciones me ha dado mi vida, que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar. Tengo 16 años, y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen razón; —porque sí tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido—. Es verdad que Ud. padece mucho; pero también lo es que yo padezco más. ¡Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida!

Estoy preso, y esta es una verdad de Pero Grullo, pero nada me hace falta, sino es de cuando en cuando 2 ó 3 rs.

(²⁶) Tomado de: Páginas de José Martí. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963. Serie del Nuevo Mundo No. 4. pp. 88.

para tomar café; —pero hoy es la primera vez que me sucede.— Sin embargo cuando se pasa uno sin ver a su familia ni a ninguno de los que quiere, bien puede pasar un día sin tomar café. Papá me dio 5 ó 6 rs. el lunes. Di 2 ó 3 de limosna y presté 2.

Tráiganme el domingo a algunas de las chiquitas. . .

Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son. Tan no faltan, que la visita de 4 es diaria. A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra. Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras. Todo conseguirá la cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto.

En la cárcel no he escrito ni un verso. En parte me alegra, porque ya Ud. sabe cómo son y cómo serán los versos que yo escriba.

Aquí todos me hablan del señor Mandive, y esto me alegra. Mándeme libros de versos y uno grande que se llama “El Museo Universal”. Dele su bendición a su hijo.

Pepe”

La visión de nuestra exégesis sobre Martí y su obra, nos deja la impresión del temple de hombres de naturaleza idealista, vocación liberal, de ansias de libertad y desinterés hasta el sacrificio. Caballeros andantes de los desiertos de América; ni santos ni alucinados, simplemente seres de una estirpe que no siendo perfecta, contrasta diametralmente con los sanchos (no agraviando al de la ínsula Barataria) de nuestra política. Serviles hasta la abyección, agradecidos ventrales y traidores siempre.

América precisa de la estirpe Martiana.

"Mi pluma lo mató"
Juan Montalvo.
(De sus catilinas: "El Último de los Tiranos")

Juan Montalvo

El estoicismo, la lucha polémica y en ella su capacidad de insulto, caracterizaron a Juan Montalvo y caracterizan a su obra. De él son las palabras que a continuación citamos y cuya vigencia, desgraciadamente, es innegable en el México de nuestros días:

"En estas nacioncillas de 'partidos', cada cual llama 'patria' a su poder y a su provecho: patria es el mundo, patria el suelo, patria las bayonetas, patria el 'partido'."

A lo largo de nuestra historia mexicana hemos visto bajo el maximato jacobino lo que Montalvo en el Ecuador bajo la dictadura teocrática del "Santo del Patíbulo" —según el título otorgado a García Moreno por el maestro en ecuatorianidades don Benjamín Carrión²⁷— Montalvo expresó: . . . "Dividió al pueblo ecuatoriano en tres partes iguales; la una la dedicó a la muerte, la otra al destierro, la última a la servidumbre".

Cuando nació Montalvo (13 de abril de 1832), hacía dos años que Ecuador se había desgajado de la Gran

(²⁷) Benjamín Carrión, García Moreno, el Santo del Patíbulo. Fondo de Cultura Económica, México 1959.

Colombia. Este acontecimiento histórico lo recuerda Benjamín Carrión²⁸:

“Todavía no se apagaban las últimas resonancias épicas. Por los lomos y las quiebras de América aún resonaba el galope de los cascos de los caballos de los Libertadores. Y la tónica literaria y vital era la de los primeros versos de Olmedo:

‘El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata...’

Pero, al mismo tiempo —por perversión del sistema o por cansancio de heroicidad— asomaba las orejas la ambición pretoriana, que reclamaba el pago, el sueldo, la soldada; que pasaba la cuenta y pedía que se la indemnizara en dinero y poder, por la aventura de la libertad.”

“A esta parcela del sueño de Bolívar, que hoy se llama República del Ecuador, y que antes se llamara Reino de los Quitus, Audiencia y Presidencia de Quito, y finalmente Departamento del Sur, le tocó un espadón venezolano como usufructuario y fideicomisario. Para que aquí se cobrara el esfuerzo militar que, como Teniente de Bolívar, hiciera durante las guerras de la Independencia: Juan José Flores.”

“Mulatillo de dudosa procedencia —y conste que no es diatriba, ya que cosa igual le ocurriera a Homero y Shakespeare— soldado filático, casi analfabeto, que terminó haciendo versos cuando tuvo Secretario; hombrecillo de chispa y chiste, habilidoso explotador de la leyenda patria, enamorado labioso, negociante aprovechador. Hombre de presa y tomadura del pelo. Esto último sobre todo: su llamada pomposamente ‘Fundación de la República’, su Gobierno todo, fue una grande orgiástica tomadura del pelo a esta región ecuatorial que, desgraciadamente, quedó impresa de ese defecto, para toda la vida.”

“Cuando Kipling dijo: “Dame los primeros siete años de un niño y quédate con el resto’, sentó acaso algo que puede

(²⁸) Benjamín Carrión, *El Pensamiento vivo de Montalvo*. Editorial Lozada. S. A. Buenos Aires 1961. pp. 9 y ss.

decirse también respecto de los pueblos. En los primeros siete años, siete o siete veces siete, se fija en muchos aspectos una vocación nacional. Sobre todo si los factores primarios: De ambiente físico, étnicos, lingüísticos, etc., han quedado también sustancialmente fijados desde los orígenes. Que es justamente el caso de los pueblos de la América Ibérica. Quizás con la excepción de la Argentina y de algunas regiones del Brasil, en las cuales, posteriormente a la sedimentación inicial ibero-indígena, se han producido superposiciones raciales por la caudalosa inmigración.”

‘Nueva Granada es una universidad, Venezuela un cuartel, Ecuador un convento’, se dijo en afán de frase hecha y clisé matriz de infinitos errores, cuando se disgregó la primitiva República de Colombia, la Gran Colombia de Bolívar. El examen, así sea somero y rápido de la historia de estos pueblos, comprueba fácilmente lo contrario; o por lo menos imprueba la característica dogmática del apotegma.”

“En lo que se refiere al Ecuador, a causa de las huellas impresas a sus primeros quince años de vida, por esa especie de Gil Blas con poder que fue Juan José Flores, ‘El Fundador’, ha desarrollado su vida política defendiéndose de la tomadura del pelo y luchando ferozmente, como fiera acosada, por la libertad.”

“Flores no podía creer en la patria que acababa de fundar. Solamente podía considerarla como la encomienda que le había tocado en suerte, cuando antes de la desaparición física de Bolívar, ya el grande hombre se estaba sobreviviendo. Cuando la amargura, el desencanto y la tisis lo había llevado a esa antecámara de su muerte, que fue San Pedro Alejandrino.”

“Un ecuatoriano, de Cuenca, el Mariscal José de Lamar, fue favorecido con el feudo del Perú y ocupó el solio presidencial de la ciudad de los Reyes. A Santander ‘el Hombre de las Leyes’, le tocó Nueva Granada. A Páez ‘el Llanero’, Venezuela. A Sucre, venezolano, el Mariscal de Ayacucho, brazo derecho de Bolívar, le tocó el Alto Perú, convertido en República Bolívar y Bolivia, luego. Y a este hombrecillo de Puerto Cabello, a este Juan José Flores, le tocó —ya no iba a tocarle nada en el reparto— le tocó finalmente ‘el Departamento del Sur’, llamado a partir de 1830, Estado de Ecuador.

¿Entonces, pues, qué?
Ultimo día del despotismo
Y primero de lo mismo.

Como se dijera a raíz del triunfo de los Libertadores. Habíamos cambiado un régimen lejano, distante —allá en Castilla—, muchas veces ejercido por godos inteligentes y hasta por criollos razonables por el régimen de un forastero, también de por allá, de Puerto Cabello en Venezuela. ¿Qué era amigo de Bolívar? Muy bien. Pero... ¿por qué entonces destruir el sueño del Libertador, de grandes patrias y de patrias grandes? Y sobre todo, ¿por qué esa cosa turbia, tenebrosa, sórdida, del asesinato de Sucre? ‘¡Han matado al Abel de América!’ exclamó el gran vencido de San Pedro Alejandrino, al saber la noticia del asesinato de su primer Teniente en Berruecos, cuando se hallaba en camino hacia el Ecuador, muy cerca de sus fronteras; y se creía que, con su inmenso prestigio, vendría a impedir el separatismo y a poner orden en el feudo de Flores. ¿A quien favorece el crimen? Como en las novelas policiales, se ha preguntado la historia. Y la historia y los historiadores han respondido: A Flores”.

Montalvo se autorretrata según:

“Puesto que nunca me han de ver la mayor parte de los que me leen, yo debería estarme calladito en orden a mis deméritos corporales; pero esta comezón del egotismo que ha vuelto célebre a ese viejo gascón Montaigne, y la conveniencia de ofrecer algunos toques de mi fisonomía, por si acaso quiere hacer mi copia algún artista de mal gusto, me pone en el artículo de decir francamente que mi cara no es para ir a mostrarla en Nueva York, aunque, en mi concepto, no soy zambo ni mulato. Fue mi padre inglés por la blancura, español por la gallardía de su persona física y moral. Mi madre, de buena raza, señora de altas prendas. Pero quien hadas malas tiene en cuna, o las pierde tarde o nunca. Yo venero a Eduardo Jenner, y no puedo quejarme de que hubiese venido tarde al mundo ese benefactor del género humano; no es culpa

suya si la vacuna, por pasada o porque el virus infernal hubiese hecho ya acto posesivo de mis venas, no produjo efecto chico ni grande. Esas brujas invisibles, Circes asquerosas que convierten a los hombres en monstruos, me echaron a devorar a sus canes; y dando gracias a Dios salí con vista e inteligencia de esa negra batalla; lo demás, todo se fue anticipadamente, para advertirme quizá que no olvidase mis despojos y fuese luego a buscarlos a la deliciosa posesión que llamamos sepultura...”

Tal parece que las circunstancias polémicas que normaron la actuación literaria de Montalvo en vida, le han perseguido después de su muerte:

De él dice José Enrique Rodó ²⁹:

“Tuvo, entre los rasgos que más definen su carácter, la admiración franca y ferviente: el alma abierta a la comprensión plena, entrañable, de todo lo bueno, de todo lo grande, de todo lo hermoso: en la naturaleza y en el arte; en las cosas del pensamiento como en las de la acción; en el alma de los hombres como en el genio e historia de las sociedades. Era un radical optimista por la constancia de su fe en aquellas nociones superiores que mantienen fija la mirada en una esfera ideal: bien, verdad, justicia, belleza; aunque, frente al espectáculo de la realidad, le tentara, a menudo, aquel pesimismo transitorio que es como el lamento de esa misma fe, desgarrada por el áspero contacto del mundo”.

En Andrés Iduarte ³⁰ leemos:

“Sin duda el libro más importante que en América ha sido escrito bajo la inspiración de ‘El Quijote’ es el de Don Juan Montalvo, ‘Capítulos que se olvidaron a Cervantes’. El más

(²⁹) José Enrique Rodó, *Obras Selectas*. Editorial “El Ateneo” Buenos Aires 1956. pp. 151.

(³⁰) Andrés Iduarte, *Pláticas hispanoamericanas*. Fondo de Cultura Económica Tezontle, México 1951. pp. 139.

importante por la categoría del autor así como por la maestría con que dio cima a su propósito.”

“Permitió a Montalvo hacer un buen libro, con tema tan difícil y tan osado, su gran conocimiento de la literatura clásica española y su condición de estilista de raza. La prosa resplandece de oro viejo y de oro nuevo, sin que en ningún momento pueda calificársela de ‘pastiche’, como sí lo merecen otros ensayos de español arcaico intentados en América. Es un trabajo en que se aprecia, mucho más que en cualquiera otro de los de Montalvo, la proporción, el cuidado, la vigilancia de sí mismo. No hay un momento solo en que el escritor se distraiga ni se deje llevar por el capricho. El libro, escrito en Ipiales (‘sin libros, señores míos, sin libros’), en la soledad del campo, sin biblioteca, sin amigos, sin grandes acontecimientos que acapararan la atención del artífice, nace de un conocimiento serio y maduro del Quijote, de una memoria fabulosa, de una imaginación amazónica y de una atención esmerada. Atención; hay que repetir esta palabra. No es una improvisación ni un atrevimiento”

Manuel Pedro González: ³¹

“No fue Montalvo de estos elegidos, maguer el gran predicamento de que gozó entre la ‘elite’ literaria de los años finiseculares, y del alto rango que muchos le conceden todavía —aun cuando no lo lean... Visto a esta distancia Montalvo se nos aparece como un valor caduco, sin vigencia ni viabilidad posible hoy —ni como pensador ni como artista o creador de estilo y de formas literarias. (Del panfletista iracundo y del cruzado que enristó contra la doble dictadura que envilecía y expoliaba a su patria —la clerical y la militar— se hablará después). Los dos —el pensador y el estilista— eran ya contemporáneos y trasnochados en sus días —1866-1889. En tal sentido Montalvo es un valor puramente histórico, relegado a los anaqueles de las bibliotecas y a las clases de literatura, sin actualidad ninguna.”

(³¹) Manuel Pedro González, *Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas, Glosas y Semblanzas*. Ediciones Cuadernos Americanos, México 1951. No. 19 “Caducidad y vigencia de Montalvo”; pp. 105 y 109.

“Hoy no podemos menos de admirar el heroísmo de este ‘coleccionador’ de giros y formas expresivas ya prescritas. Su erudición idiomática es realmente asombrosa. Loable también su amor a la pureza del idioma si por exceso de celo no hubiera dado en arcaizante”.

Queda al juicio del lector la valorización de los juicios absolutos, nosotros optamos por una actitud ecléctica y no extremista.

De Montalvo, Unamuno exteriorizó que la indignación salvaba su prosa.

Luis Alberto Sánchez ³² le encomia:

“Se advierte en los párrafos trascritos que la fuerza de Montalvo no reside en la metáfora cabal y deslumbrante de González-Prada, ni en el acecido creador de Sarmiento, ni en el sabio hostezo de Bello, sino en el equilibrio avasallante, en la adjetivación exacta, en cierta solemnidad que no logra empero, esconder ni casi atenuar la pasión subyacente. Este juego de avizor sofrenamiento, de calculado equilibrio nutrido a los pechos de una cultura clásica de ojos abiertos y viva memoria, constituye la nuez del estilo montalvino: sobre ello puede ensayarse cualquier otra elucubración: no se alterarán los cimientos”.

Independientemente de discusiones bizantinas sobre los valores literarios del solitario de Ipiales, en la personalidad de Juan Montalvo, iberoamericano, mestizo y ecuatoriano, queremos destacar en nuestra exégesis las afloraciones de nuestra raza; estoicismo, valor combativo, sarcasmo hiriente, ansias de cultura, orgullo superlativo, pasión hasta el delirio y muchas matizaciones más que la abrupta geografía y la atmósfera histórica de nuestra América trágica improntan en los pobladores de sus

(³²) Luis Alberto Sánchez, *Escritores Representativos de América*. Editorial Gredos, Madrid 1957. pp. 288.

trato autóctono. Montalvo ha trascendido a las letras, pero la energía vital que lo animó en su personal individualidad, trascenderá en América cuando se levante un pueblo hartado de vejaciones.

QUOD PENDET, NON EST PRO EO, QUASI SIT.

Digesto, Lib. L Tit. XVII, Ley 169, Párr. 1º.

Conclusiones

Juzgamos pertinente asentar, como corolario de nuestras notas, las siguientes conclusiones:

I.—En la búsqueda de nuestra autoafirmación iberoamericana es una tarea literaria inaplazable el reunir en una antología exegética, debidamente ordenada y sistematizada, no sólo el pensamiento de nuestros destacados intelectuales —precursores de la idea— sino el de sus notorios intérpretes, enriquecedores de los conceptos. No basta el concepto del ser, precisa llegar al ser del concepto.

II.—Se impone, con base en nuestro acervo cultural, debidamente interpretado, construir, a manera de epítome, un misticismo en nuestro continente Iberoamericano en que, por medio de sus ideas rectoras plasmadas en acciones operantes, nos sea dable superar el actual estado histórico en la consecución de otro mejor.

III.—Al fin propuesto procede estimular y orientar todo esfuerzo, vectores positivos, que actuando en el pa-

ralelogramo de nuestras fuerzas continentales equilibre, para después superar en el terreno de los logros, al tecnicismo deshumanizado que hoy padecemos.

Porque hemos presenciado y estamos presenciando nuestros errores nacionales que han sido posibles bajo la presión del dolo en el seno de la ignorancia, precisa instruir para gobernar y gobernar para educar.

Apéndice Biográfico

José Vasconcelos

Datos Biográficos.

- Fechas: *Nombre completo:* José Vasconcelos.
Nacionalidad: Mexicano
Lapso cronológico de vida: 1881 - 1959
Lugar de nacimiento: Oaxaca, Oax.
Lugar de defunción: México, D. F.
Formación, educación y estudios: Estudios elementales en el Instituto Campechano; viajó por varias ciudades de la República. En México D. F. ingresó a la Asociación Nacional Preparatoria y luego a la de Jurisprudencia.
- 1907 se graduó como Licenciado en Derecho.
- Puestos o cargos desempeñados y ejercicio profesional:*
- 1908 Agente confidencial del movimiento revolucionario, adherido al "Club antirreeleccionista" de Madero, viajó a Washington.
- 1909 Fundó con Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Jesús T. Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Julio Torri y otros el Ateneo de la Juventud.
- 1911-1913 Director de la Escuela Nacional Preparatoria.
- 1920-1924 Rector de la Universidad Nacional de México (nombreado por Alvaro Obregón).
- 1920-1925 Ministro de Educación.
- 1929 Candidato a la Presidencia de la República.

Fechas:

- 1940 Director de la Biblioteca Nacional.
Circunstancias biográficas relevantes:
- 1913 Primer destierro; pasando por los Estados Unidos, Cuba y Europa (visita Inglaterra como agente confidencial de los dirigentes de la Revolución; París y España).
- 1916-1919 Destierro voluntario; primero Nueva York, después Lima
- 1926 Desterrado viajó por Europa, Asia y América del Sur. Fue miembro del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua; doctor "Honoris Causa" de algunas universidades hispanoamericanas.

Publicaciones y Obras:

- I.—Actividad periodística:
"El maestro" (revista educación)
- 1931-1932 "La Antorcha" (periódico político)

II.—Obras:
Ver anexo cronológico.

Ideología:

Nacionalista Hispánico.

Muerte y sus circunstancias:

Al cumplir su ciclo vital.

Breve juicio crítico:

Intelectual, pluma y obra, hombre de convicciones entre un pueblo de apatías y unos gobernantes de conveniencias.

Obra José Vasconcelos.

- 1916 "Pitágoras, una teoría del ritmo" (ensayo)
- 1918 "Monismo estético"
- 1919 "Mis vagaciones literarias"
- 1920 "Prometeo Vencedor"
- 1920 "Estudios indostánicos"
- 1925 "La Raza Cósmica"
- 1927 "La Indología"
- 1931 "Pesimismo alegre" (cuentos y artículos)

Fechas:

- 1932 "Ética"
1933 "Sonata Mágica"
1935 "Estética"
" "De Robinson a Odiseo"
"Bolivarismo y Monroismo"
"Ulises Criollo" (autobiografía)
1936 "La Tormenta" (id.)
" "Breve Historia de México"
" "¿Qué es el comunismo?"
1937 "¿Qué es la revolución?"
" "Historia del Pensamiento filosófico"
1938 "El Desastre"
1939 "El Proconsulado"
1940 "Páginas escogidas"
1941 "Hernán Cortés, creador de la Nacionalidad".
1945 "La Cita".
1949 "Manual de Filosofía"
1952 "Todología"
1957 "En el Ocaso de mi vida"
1959 "Letanías del atardecer".

Conferencias;

- 1910 "Don Gabino Barrera y las ideas contemporáneas."
1950 "Discursos 1920-1950"
y otras más.

Teatro:

- 1943 "Simón Bolívar" Interpretación escénica y 1945 "Los Robachicos" Drama cinematográfico.

Salvador Díaz Mirón

Datos Biográficos.

- Fechas: *Nombre completo:* Salvador Díaz Mirón.
Nacionalidad: Mexicano.
Lapso cronológico de vida: 1853 - 1928
Lugar de nacimiento: Veracruz, Ver.
Lugar de defunción: Veracruz, Ver.
Formación, educación y estudios: Hijo de Manuel Díaz Mirón, comerciante, militar y poeta; estudió primero en Veracruz y después en Jalapa;
1876 hizo un viaje de estudios a los Estados Unidos, Nueva York.
Puestos o cargos desempeñados y ejercicio profesional:
1878 Representante del Distrito de Jalacingo y
1884 Diputado al Congreso de la Unión.
1902 Diputado al Congreso de la Unión (después de su rehabilitación —había estado más de 4 años encarcelado por haber dado muerte a F. Wolter—).
1910 Nuevamente diputado.
1912-1913 Director del Colegio Preparatorio de Jalapa, cátedras de Literatura y de historia.
1927 Da cátedras de literatura y de historia.

Fechas:

Circunstancias biográficas relevantes:

- 1892 Mató en legítima defensa a Federico Wolter y quedó por más que 4 años encarcelado.
- 1910 Por haber atentado contra la vida del diputado Juan C. Chapital es puesto en prisión, de la cual sale al triunfar la revolución maderista.
- 1914 A la caída de Huerta es desterrado y sale para Europa (Santander) y Cuba.
- 1919(¿21?) Regresó al país.
- 1921 El gobierno de Obregón le ofreció una pensión que no aceptó.

Publicaciones y Obras:

I.—Actividad periodística:

- 1876 Colaborador y director de “El Veracruzano” y de “El Diario Comercial”.
- Publicó con Francisco González Mena “El Parcial”
- 1813-1914 Dirigió el periódico “El Imparcial” (periódico gubernista)

II.—Obra literaria:

- 1885 “Poesías”, Boston y Co., New York.
- 1901 “Lascas”, Tip. del Gobierno del Estado, Jalapa.
- 1902-1928 (póstuma) últimas poesías recogidas por A. Castro Leal en “Poesías Completas”.

Ideología:

Mexicanista.

Muerte y sus circunstancias:

12 de junio de 1928 muere en el puerto de Veracruz a la edad de 75 años.

Breve juicio crítico:

Hombre de “pluma y plomo”⁹, altivo y agresivo esteta de la palabra y ajeno a toda abyección.

(⁹) Al decir de Pedro Caffarel Peralta, ob. cit.

José Enrique Rodó

Datos Biográficos.

- Fechas: *Nombre completo:* José Enrique Rodó.
Nacionalidad: Uruguayo.
Lapso cronológico de vida: 1872-1917.
Lugar de nacimiento: Montevideo, Uruguay.
Lugar de defunción: Palermo, Sicilia (Italia).
Formación, educación y estudios: Cursó sus primeros estudios en la Escuela Elbio Fernández, el bachillerato en la Universidad de Montevideo, Uruguay.
- Puestos o cargos desempeñados y ejercicio profesional:*
- 1898-1901 Profesor de Literatura en la Universidad de Montevideo, Uruguay.
1900 Director de la Biblioteca Nacional.
1902-1905 Dos veces diputado (por el partido colorado).
1908-1911 Realizó un estudio sobre el trabajo obrero en el Uruguay.
1910 Embajador en Chile al celebrar este país su centenario.
- Circunstancias biográficas relevantes:*
- 1916 14 de julio salió del país (Uruguay) en voluntario destierro de desencanto y renunciación, desembarcó en Lisboa atravesó rápidamente España —deteniéndose solamente en Barcelona—, y pasó a Italia hasta Palermo (Sicilia).

Fechas:

Publicaciones y Obras:

I.—Actividad periodística:

1895 Fundó con Pérez Petit y los Martínez Vigil la “Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales”.

II.—Obra Literaria:

1897 “La vida nueva”. (El que vendrá. La novela nueva —ensayos—).

1900 “Ariel”.

1906 “Liberalismo y Jacobinismo”.

1913 “El Mirador de Próspero” (estudios).

“Motivos de Proteo”.

Postuma: “El camino de Paros” (Crónicas).

1932 “Los últimos motivos de Proteo”.

Ideología:

Iberoamericanista.

Muerte y sus circunstancias:

1917 En Palermo, Sicilia (Italia) el 10. de mayo, a causa de tifus abdominal fulminante, a la edad de 45 años.

Breve juicio crítico:

Un hombre de cultura bajo el signo del “cros” pedagógico.

Sobre el apellido *Rodó* nos dice José Enrique Rodó:

“Salgo a la calle y sigo adonde me indica el paso de la muchedumbre... He aquí que descubro mi apellido en la muestra de una casa de comercio... Parece ser, según me explica concienzuda y prolijamente mi homónimo, que, en buena prosodia catalana, la primera vocal no suena como la clara y neta vocal castellana, sino de una manera que participa de la o y de la u.”

(³²) Tomado de Gonzalo Zaldumbide, José Enrique Rodó. Editorial-América Madrid, 1919. Biblioteca Andrés Bello No. LXII. pp. 183.

José Martí

Datos Biográficos.

- Fechas:** *Nombre completo:* José Martí.
Nacionalidad: Cubano.
Lapso cronológico de vida: 1953-1895.
Lugar de nacimiento: La Habana, Cuba.
Lugar de defunción: El campo de Batalla de “Dos Ríos”, Cuba.
Formación, educación y estudios:
- 1865 Estudia en el Colegio de San Pablo dirigido por Rafael Ma. de Mendive.
- Puestos o cargos desempeñados y ejercicio profesional:*
- Viajes de misión política a:
- 1891 Viaje a Tampa, Florida (nov.).
1892 Santo Domingo (de Nueva York) a entrevistarse (11 de sept.) con el Gral. Máximo Gómez.
Otros viajes a Haití, Jamaica, Panamá.
- 1894 En México, para obtener fondos.
- Circunstancias biográficas relevantes:*
- 1869 Funda con 16 años el periódico “La Patria Libre”, ingresa en presidio, condenado a seis años por “infidente”.
1870. Pasa al presidio (preso número 113) y en

Fechas:

- 1871 enero, viaja a Cádiz deportado, a los 18 años de edad.
1875 En México, que abandona al triunfo de Porfirio Díaz.
1877 Enero y febrero en Cuba; incognito,
en marzo en Guatemala, choque con Justo Rufino Barrios
y el 20 de diciembre se casa en México.
1878 Regresa a Cuba; actividades conspiradoras, apenas termi-
nada la guerra de Jara y firmado el Pacto de Zanjón.
1879 2a. deportación a España, a los 26 años de edad.
1880 Escapa para Nueva York a donde llega el 3 de enero.
1881 Se traslada a Venezuela, fundación de la “Revista Vene-
zolana” pugna con Guzmán Blanco.
1887 Muere su padre en La Habana.
1889 En invierño, organiza la “Conferencia Internacional Ame-
ricana”.
1891 Viaja a Tampa, Florida y Cayo Hueso y
1892 de Nueva York a Santo Domingo a entrevistarse con el
Gral. Máximo Gómez (11 de sept.).
1894 Pasa por México para obtener fondos.
1895 Salida para Montecristi (febrero),
11 de abril llegada a “Playitas” en Cuba, a los campos
de guerra, donde muere (19 de mayo) en “Dos Ríos”.

Publicaciones y Obras:

I.—Actividad periodística:

- 1869 Fundación del periódico “La Patria Libre”.
1881 En Venezuela, fundación de la “Revista Venezolana”, pugna
con Guzmán Blanco.
1889 Julio, publica “La Edad de Oro”, revista mensual dedicada
a los niños de América.

II.— Obra Literaria:

- 1869 “Abdala” (poema dramático)
1871 “El presidio político en Cuba”
1873 “La República Española ante la Revolución Cubana”
1875 “Amor con amor se paga” (teatro)
1882 “Ismaelillo” y “Versos Libres”

1885 "Amistad Funesta"
1891 "Versos Sencillos" etc.

Ideología:

Un generoso Idealista.

Muerte y sus circunstancias: El 19 de mayo de 1895, en la Batalla de Dos Ríos, (Oriente) en Cuba.

Breve juicio crítico: El que el mismo expresó y que bien pudiera ser su epitafio; hizo de su vida un holocausto, en el ara de su patria ofrendó su existencia; su ejemplo es reproche indeleble en la conciencia de quienes han hecho de su suelo un pedestal para encaramarse sobre él.

J u a n M o n t a l v o

Datos Biográficos.

- Fechas: *Nombre completo:* Juan Montalvo
Nacionalidad: Ecuatoriano.
Lapso cronológico de vida: 1832-1889.
Lugar de nacimiento: Ambato, Ecuador.
Lugar de defunción: París, Francia.
Formación, educación y estudios:
- 1846-1848 Estudió en el Convictorio de San Fernando, y
1848-1851 en el Seminario de San Luis en Quito.
1854 Egresó de la universidad quiteña donde permaneció después de graduarse (mayo de 1851) de Maestro de Filosofía. Poseyó ancha y profunda cultura clásica.
- Puestos y cargos desempeñados y ejercicio profesional:*
- 1856 Adjunto civil en Roma del expresidente ecuatoriano (designado ministro) Urbina. Consagrado a las letras, rechazó altos cargos.
- Circunstancias biográficas relevantes:*
- 1856 Viaja a Roma y
1858 a París.
1859 Vuelve al Ecuador.

Fechas:

- 1869 Al posesionarse nuevamente del poder su enemigo García Moreno, Montalvo se refugia en la Legación de Colombia y posteriormente se destierra a Ipiales (Colombia). Pasa a Panamá donde conoce a Eloy Alfaro.
- 1875 Muere García Moreno; Montalvo se repatria desde Ipiales.
- 1876 Es desterrado por Ignacio Veintemilla, dictador en turno en el Ecuador.
- 1877 Regresa a Ambato y
- 1879 otra vez a Ipiales.
- 1880 Viaja a París donde
- 1889 el 17 de enero muere.

Publicaciones y obras:

- 1866-68 "El Cosmopolita" (ensayo).
- 1872 "La Leprosa". "Jara". "Granja", (dramas).
- 1873 "El Dictador". "El Descomulgado", (dramas).
- 1876-78 "El Regenerador" (panfleto).
- 1880-83 "Las Catilinarías" (idem).
- 1881-82 "Los siete Tratados" (ensayo).
- 1881 "Geometría moral" (idem).
- 1884 "Mercurial Eclesiástico" (panfleto).
- 1886 "El Espectador" (ensayo).
- Además:
- "La Dictadura Perpetua".
- "El Antropófago".
- "Judas".
- "El Ultimo de los Tiranos".
- "Muerte de García Moreno".
- "Marcelino y medio" y numerosos opúsculos y polémicas.
- 1895 Póstuma: "Capítulos que se olvidaron a Cervantes".

Ideología:

Liberal y libertario contra todas las tiranías.

Muerte y sus circunstancias:

- 1889 El 17 de enero en París; después de soportar sin anestesia una operación torácica.

Breve juicio crítico:

Fue la personificación combativa de un estoico panfletista cuya capacidad de insulto le consagró en las letras, así como su indómita capacidad de sufrimiento le llevó a ellas.

Epílogo

Bajo el imperativo de un autodeber; conocer y divulgar el pensamiento iberoamericano, hemos pretendido realizar un esfuerzo incipiente en pro de nuestra Patria por los caminos del intelecto, como preámbulo de los caminos de los hechos y en espera del epílogo que la conjunción de ambos nos depare.

Conscientes de nuestras limitaciones en tiempo y reclamados por exigencias divagantes entre las que han figurado y figuran la inhibición de la capacidad creadora en aras de la rutina del trabajo enajenado, bien podemos a la manera agustiniana exclamar (toda proporción sea guardada):

“¡Letras, tarde os hemos amado
a pesar de temprano haberos conocido!”

El solo hecho de despertar las inquietudes por la problemática de nuestra Patria transcribiendo líneas del pensamiento de sus paladines justifica, a nuestro parecer, todo propósito de difusión; nuestro parecer se vería corroborado aun cuando un solo iberoamericano de valía recogiera la idea y plasmara en obra las enseñanzas de los autores estudiados. El divulgar sus párrafos es despertar el hambre de su lectura, la búsqueda de nuestra

ideología como aportación a una humanidad mejor con una Iberoamérica digna.

José Vasconcelos ante la imposición política de una aplanadora oficial autora entre muchos otros de los crímenes de Huitzilac (grave delito es en México querer ser presidente sin la venia del precedente). Salvador Díaz Mirón, un diputado parlante, en un congreso históricamente silente. José Enrique Rodó, Proteo polimórfico capaz de vaticinar el futuro iberoamericano con el solo precio de atrapar en el a nuestros vicios librándonos de las acechanzas del bárbaro. José Martí que supo morir por su Patria derramando generosidad.

Montalvo, quien supo matar con su pluma al "Santo del patíbulo" y tirano de su suelo que también vió nacer a Benjamín Carrión. Todos ellos y todos los que como ellos han sido y son, carne de nuestro barro, barro iberoamericano; emotivos, pasionales, hombres de acción y de combate; sacerdotes de la religión del quijotismo —como la llamó el Unamuno español, santificado por Benjamín Carrión el ecuatoriano.— Todos ellos, ni perfectos ni deificados han sabido ser hombres nada más pero también nada menos. Flechadores del cielo y arqueros de la Patria.

Crisis de hombres no de machos es la que padecen nuestras latitudes donde proliferan literatos eunucos, donde los bandoleros mueren como soldados y los generales suelen morir como bandidos. Pueblo de ignorancia y de indolencia; políticos de incienso y de sahumero e ídolos, muchos ídolos con los pies de barro y los brazos tendidos abyectos y mendicantes hacia el rubio quetzalcoatl del becerro de oro.

Fuerza es convenir en ello
todo hombre es un pecador.
No hay nadie que en su interior
no esté con la soga al cuello.

Anónimo.

Pero en la América Hispánica que hizo exclamar al libertador Bolívar: “¡He arado en el mar!” los mayores pecadores han sido los fetichistas; ellos y los objetos de su idolatría olvidan la máxima de Luis Cabrera:

“El incienso huele bien pero acaba tiznando al ídolo”.

Día vendrá, queremos creerlo, en que entre las ruinas de la idolatría resurga el culto de la dignidad por los caminos de las ideas plasmadas en realidades.

Bibliografía General

- | Referencia
del
texto | Autor | Títulos y datos de edición. |
|----------------------------|--|--|
| (20) | Alba de, Pedro, | A la mitad del siglo XX, crisis de la civilización y decadencia de la cultura. U.N.A.M., México 1957. Colección Cultura Mexicana No. 16. |
| (22) | Almendros, Herminio, | Nuestro Martí. Editora Juvenil, La Habana, 1965. |
| — | Almoína José, Díaz Mirón y su Poética; | Editorial Jus, México, 1958. |
| (8) | Bosch García, Carlos, | La Tesis Profesional. Editorial Pormaca, S. A., México 1966. Colección Pormaca No. 34. |
| (9) | Caffarel Peralta, Pedro, | Díaz Mirón en su Obra. Editorial Porrúa, S. A., México 1956. |
| (18) | Camín Alfonso, | América y sus Hombres. Revista "Norte", México 1957. |
| (27) | Carrión, Benjamín, | García Moreno, el Santo del Patíbulo. Fondo de Cultura Económica, México 1959. |
| (28) | Carrión, Benjamín, | El pensamiento vivo de Montalvo. Editorial Lozada, S. A., Buenos Aires 1961. |
| (5) | Castagnino, Raúl H., | ¿Qué es Literatura? Editorial Nova, Buenos Aires 1958. Compendio Nova No. 24. |
| (16) | Del Saz, Agustín, | La Poesía Hispanoamericana. Editorial Seix Barral, Barcelona 1948. Colección Estudios No. 60 |

- (15) Díaz Mirón, Salvador, Poesías Completas. Editorial Porrúa, S. A., México 1958. Colección de Escritores Mexicanos No. 12.
- (1) Gallegos, Rómulo, Doña Bárbara. Espasa-Calpe, Argentina, S. A., Buenos Aires 1959. Colección Austral No. 168. 17a., edición.
- (31) González, Manuel Pedro, Estudios sobre Literaturas Hispano-americanas, Glosas y Semblanzas. Ediciones Cuadernos Americanos No. 19. México 1951.
- (6) Guiraud, Pierre, La Semántica. Fondo de Cultura Económica, México 1960. Breviario 53.
- (14) Hemeroteca, Información de "La Prensa" México, D. F., 1963. José Salvador Guandique, Retrato de Vasconcelos. Artículos Seriados.
- (19) Henríquez Ureña, Max, Breve Historia del Modernismo. Fondo de Cultura Económica, México 1962. 2a. edición.
- (30) Iduarte, Andrés, Pláticas Hispanoamericanas, Fondo de Cultura Económica, Tezontle, México 1951.
- (7) Kahler, Erich, Historia Universal del Hombre. Fondo de Cultura Económica, México 1960.
- (4) León-Portilla, Miguel. La Filosofía Náhuatl. U.N.A.M. 1959.
- (25) Mañach, Jorge, José Martí. Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras (La Habana) XXIX 1949.
- (26) Martí, José, Páginas de Martí. Editorial Universitaria de Buenos Aires 1963. Serie "del Nuevo Mundo" No. 4.
- (17) Monterde, Francisco, Salvador Díaz Mirón, Documentos. Estética. U.N.A.M. 1956. Ediciones Filosofía y Letras No. 9.
- (3) Nervo, Amado, Obras Completas. Aguilar Mexicana de Ediciones, S. A. 1962.
- (24) Onís de, Federico, José Martí, Vida y Obra. Valoración. Revista Hispánica Moderna. XVIII (enero-diciembre) 1949.
- (21) Rodó, José Enrique, Ariel. U.N.A.M., 1942.
- (29) Rodó, José Enrique, Obras Selectas. Editorial "El Ateneo" Buenos Aires 1956.
- Rodó, José Enrique, El que vendrá. Editora Nacional, México 1963.

- Rodó, José Enrique, *El Mirador de Próspero*. Editora Nacional, México 1962.
- Rodó, José Enrique, *Los últimos Motivos de Proteo*. Editora Nacional, México 1962.
- Rodó, José Enrique, *Obras Completas de J.E. Rodó, Tomo I. Los Escritos de "La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales"*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo 1945. Edición Oficial.
- (13) Sánchez, Luis Alberto, *Proceso y Contenido de la Novela Hispanoamericana*. Editorial Gredos, Madrid 1963. Biblioteca Románica Hispánica.
- (32) Sánchez, Luis Alberto, *Escritores Representativos de América*. Editorial Gredos, Madrid 1957. Biblioteca Románica Hispánica.
- (23) Schulman, Ivan A, *Símbolo y Color en la Obra de José Martí*. Editorial Gredos, Madrid 1960. Biblioteca Románica Hispánica.
- (2) Vallado Berrón, Fausto E., *Introducción al Estudio del Derecho*. Editorial Herrero, S. A., México 1961.
- (10) Vasconcelos, José, *La Raza Cósmica*. Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México 1948. Colección Austral No. 802
- (11) Vasconcelos, José, *Estética*. Ediciones Botas, S. A., México 1945. 3a. edición.
- Vasconcelos, José, *Ulises Criollo*. Editorial Jus, S. A., México 1964. 12a. edición, 2a. expurgada
- Vasconcelos, José, *Breve Historia de México*. Edición Contemporánea, 1956; Campaña Editorial Continental, S. A., México 1965. 10a. impresión.
- (12) Villegas, Abelardo, *La Filosofía de lo Mexicano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960. Colección Vida y Pensamiento de México.
- (33) Zaldumbide, Gonzalo; José Enrique Rodó. *Editorial América-Madrid 1919*. Biblioteca Andrés Bello, número LXII.